

La Esfera



Año VII • Núm. 353

Precio: Una peseta



LA NOVIA DE ESPRONCEDA, cuadro de Martí Garcés, que figuró en 1a Exposición Nacional de Bellas Artes

PAÑOS Y CASIMIRES F. GUAL Y C.^{ía}

Casimires nacionales, españoles é ingleses.

Mandamos muestras á quien las solicite.

Avenida Isabel la Católica, núm. 25. Apartado 4.841, México (D. F.)

Juan R. Flores é hijos, Sucesores

*Los sastres de la colonia española en México.
Donde visten los elegantes.*

Avenida Isabel la Católica, núm. 36, México (D. F.)

Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.



La manera más fácil

La manera más simple y práctica para pulir y conservar el acabado de los pisos, es aplicar la Cera Preparada de Johnson con un lienzo. No se requieren cepillos, rociadores ni estropajos. Nada

mas aplíquese la cera con un lienzo seco. Con muy poco frotamiento se obtendrá un lustre de gran belleza y durabilidad. La

CERA PREPARADA DE JOHNSON

es mas que un pulimento. Como preservativo es maravillosa, porque al aplicarla forma una capa delgada que protege y guarda al acabado perfectamente bien.

Use la Cera Preparada de Johnson para pulir todo su mobiliario, trabajos de madera y pisos. Aumentará la duración de sus objetos y la belleza del barniz, cubriendo todas las rayas en los pisos.

La Cera Preparada de Johnson se puede obtener ya sea en pasta o líquida— en pasta para pulir pisos, maderas, linóleos, mármoles, etc.; líquida para pulir muebles, trabajos de madera, automóviles, etc. Use Ud. la Cera Preparada de Johnson y habrá adoptado el sistema más fácil.

S. C. JOHNSON & SON, Racine, Wis., E. U. A.

Venta al por mayor: HARRY WALKER, Balmes, 84. Barcelona

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono 5-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
» »	Tres »	12 »
EXTRANJERO.....	Un año	61 »
»	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL.....	Un año	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
» »	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO.....	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



Baldrich 920.

La ilusión de todos los niños es que espolvoreen sus cuerpecitos con los **POLVOS ANTISÉPTICOS CALBER**, porque les deja muy frescos y con una sensación agradabilísima. Están eficazmente recomendados por los médicos de mayor reputación, y no tienen rival para los **escocidos** de los niños, **irritaciones del cutis, tostaduras del sol** y cuidados de todas las epidermis finas.

JABON CALBER. Es su complemento ideal, porque limpia y da transparencia natural al cutis. Es el **JABON CALBER** el de más duración.

AGUAS DE COLONIA CALBER. Están perfumadas con los perfumes de **ORIENTE FLORIDO, LAS MENINAS** y **MARAVILLAS DE ESPAÑA.** Productos muy solicitados de la **PERFUMERIA HIGIENICA CALBER.-San Sebastián**



“Lo que sé por mí”

POR

“EL CABALLERO AUDAZ”

(Novena serie)



DE VENTA EN TODAS LAS
LIBRERÍAS DE ESPAÑA

Lea Ud. todos
los miércoles

MUNDO GRÁFICO



A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



FOTOGRAFÍA

BIEDMA



Alcalá, 23.--Teléfono 730

Casa de primer orden ☐ Hay ascensor

ESPAÑA PINTORESCA



Un rincón de Trubia (Asturias)

FOT. EMILIANO

DINAMARCA GORM, "EL ANCIANO"

DESDE tiempo inmemorial eran los daneses un pueblo belicoso por mar y por tierra, temible en sus expediciones, que asolaron con frecuencia la Suecia, Rusia y la Noruega, así como algunos países bañados por el mar del Norte.

Sus antiguos Reyes, de raza *eskioldunja*, reinaron en Escania, Selandia ó sobre territorios más ó menos extensos de aquellos países, desde donde organizaban sus expediciones marítimas hacia las otras islas, la Jutlandia ó contra los godos de Suecia.

La frecuencia de estas correrías fué motivo de que no existiera residencia fija para los Reyes y Príncipes daneses.

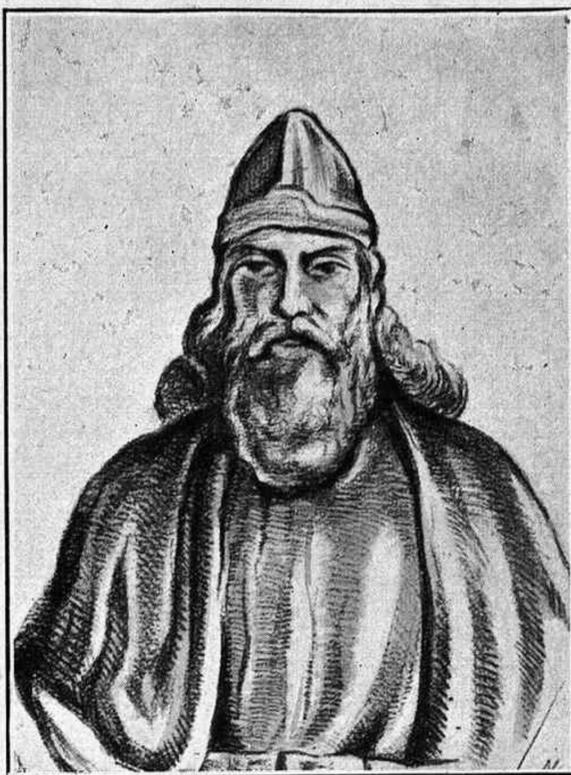
Como el reino de Dinamarca se componía en gran parte de islas, no es de extrañar que en aquella lejana época estuviere dividido en varios estados pequeños, en los que la autoridad Real era bastante limitada, y más lo fuera si no hubiese agregado á su dignidad la de sumo pontífice de sus vasallos.

En su consecuencia, se deduce que el mando de muchos de aquellos Soberanos se ejerciera únicamente sobre provincias ó meros territorios, y algunas veces sobre una sola punta de tierra. Había algunos Monarcas que ni territorio poseían, mandando solamente un ejército, y otros una escuadra más ó menos numerosa, con la que pillaban las costas de los países marítimos, por cuanto la piratería era estimada en estos pueblos como lo fué en todos los países del Norte hasta la llegada del Cristianismo.

A mediados del siglo IX de nuestra era, aparece Gorm, apellidado *el Anciano*, destinado á realizar la unión de las diversas monarquías danesas bajo un solo cetro.

Con su reinado puede asegurarse que termina el período de las tradiciones escandinavas de dudosa autenticidad, tomándole como punto de partida todos los historiadores del Norte, para la narración de la verdadera historia de Dinamarca.

Era Gorm hijo de Canuto, y según cuentan las



GORM, "EL ANCIANO"

crónicas, distinguióse desde sus primeros años juveniles por su fuerza extraordinaria, su elevada estatura y la destreza en toda clase de ejercicios corporales.

Rey de Seelanda en 860, de Escania veinte años más tarde y de Jutland en 888, pudo reunir de este

modo los más importantes estados de las antiguas Monarquías danesas.

Nunca quiso abandonar la religión de sus padres, persiguiendo encarnizadamente al Cristianismo, que ya había hecho prosélitos en Jutlandia; expulsó á los clérigos, y algunos de ellos sufrieron el martirio. No contento con esto, habiéndose reunido con los jefes paganos de la Vedia, atacó á los sajones, devastó su país y se llevó la guerra á sus estados, persiguiendo á los cristianos del otro lado del Elba.

La aproximación del Emperador Enrique *el Pajarero* á la cabeza de un ejército, puso término á las victorias de Gorm. Derrotado con sus aliados en una batalla campal, el Rey de los daneses tuvo que suscribir las condiciones de paz que le obligaron á abandonar el país situado entre el Eider y el Slie (actual Esleswig).

Para evitar futuras incursiones danesas, dícese que el Emperador alemán fundó allí una colonia, confiando su gobierno á un margrave.

Probablemente en edad muy avanzada contrajo Gorm matrimonio con Thyra, hija de un Rey tributario de la Jutlandia meridional.

Era ésta una doncella hermosa y prudente, que desde el primer momento dedicó todas sus altas dotes de gobierno á labrar la felicidad de los súbditos de los dominios de su esposo. Los incontables beneficios recibidos de la joven Soberana han dejado grata memoria en la nación danesa.

Dotada de talento poco vulgar, logró con su maña disminuir las pretensiones del Emperador alemán sobre los territorios del Norte del Eider, suavizando las condiciones impuestas al Monarca danés por Enrique *el Pajarero*.

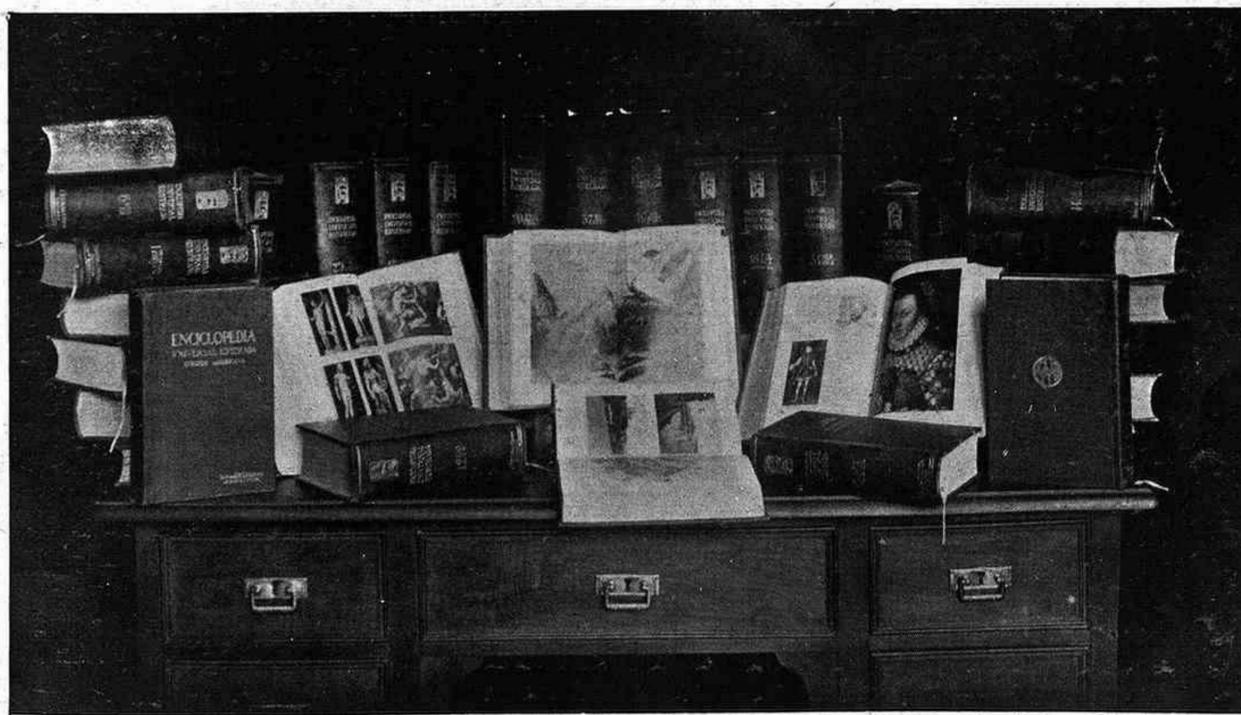
Gorm reinó mucho tiempo, muriendo en edad muy avanzada en 941. Hasta el fin de sus días persistió en el paganismo, dejando, sin embargo, que su esposa Thyra y su hijo Haroldo, que le sucedió en el trono, abrazaran la religión cristiana.

CARLOS URBEZ

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO - AMERICANA ESPASA

Hijos de J. Espasa, editores = BARCELONA = Calle de Cortes, 579 y 581

Es la obra mejor ilustrada del mundo. — Ha obtenido el primer premio en todas las Exposiciones á que ha sido presentada. — Se adquiere á precios módicos y con toda clase de facilidades. — Se suscribe en las principales librerías y centros de España y América.



La crítica, que le prodiga elogios sin tasa, reconoce con rara unanimidad que está muy por encima de todas las publicaciones de su género, así españolas como extranjeras.

Un ligero examen de cualquiera de sus tomos es aconsejable antes de adquirir un diccionario enciclopédico

HIPOFOSFITOS SALUD



REPONDRÁ A USTED FACILMENTE

y normalizará su organismo, debilitado por los excesos y por las preocupaciones que le atormentan.

La **VEJEZ PREMATURA**, el **DECAIMIENTO FISICO Y MENTAL**, así como el **ABATIMIENTO CONSTANTE**, sufren una rápida transformación, devolviendo á usted su perdido vigor y la alegría de vivir.

Aprobado por la Real Academia de Medicina :: 30 años de éxito creciente

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior **HIPOFOSFITOS SALUD**, impreso en tinta roja. En la Argentina pídase "HIPOFOSALUD"

Agentes para la venta.—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C., Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Venezuela:* Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Filipinas:* Martini Drug Co Inc. P. Moraga, 29. Tel. 535, Manila.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madieto, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Limitana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.—*En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.—*En Méjico:* F. García Castelló, Avenida República El Salvador, núm. 50, Méjico.

La Esfera

Año VII.—Núm. 353

Madrid, 9 de Octubre de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



DESPUES DE LA LLUVIA, cuadro original del paisajista italiano E. Tani

PETAIN, Ó LA ILUSIÓN

El héroe de Verdun se ha casado, á los sesenta años, con una dama viuda. Esta dama fué «su primer amor». Era Petain doncel cuando se enamoró ciegamente. El idilio duró lo que las rosas de Malherbe. Los padres de ella se opusieron al noviazgo, y Petain, derrotado en toda la línea, se retiró.

Poco después la novia se casaba con otro. Y por espacio de veinte años, el matrimonio convivió con honesta regularidad. Ahora, al quedar ella viuda, Petain la toma por mujer.

La celebridad universal del héroe destaca esta novela de amor entre las comidillas parisienses. Un buen día los paseantes del bulevar ven pasar el cortejo de una boda. El novio es nada menos que el vencedor de Verdun. ¿Cómo se ignoraba el suceso? Humillado, el reporterismo se lanza á averiguar antecedentes. Pero todas las sutilezas se detienen ante una viudez austera. No hay rastro alguno de *potin*. La que durante veinte años fué señora de Hobon no tiene un elemento de publicidad. Su vida de burguesa se desliza, pacífica y vulgar, sin ninguna fase dramática. Pasea, viaja, asiste al teatro, cuida su casa, atiende sus relaciones. Como tantas damas casadas, es una disciplina y un método. Su hogar es correcto. Su conducta, irreprochable.

Luego, durante su viudez, permanece aliada con la prudencia. Ni un coqueteo, ni la sombra de un «se dice». Virtud francesa, más aún que romana, no rehuye el trato social, sino que se avalora y pule en él. Es una Celimena moderada por la conciencia de una Eloísa. Al cabo, sin invitaciones, en silencio, una mañana va á la iglesia del brazo de Petain.

En la investigación de estos orígenes del reporterismo alocado pasa junto á ese espíritu de mujer sin sentirlo, ni presentirlo, como la tumultuosa jauría pasa, sin detenerse, junto á la cierva oculta en las frondas.

En esos veinte años de corrección matrimonial hay la alta inviolabilidad de una clausura.

Pertenecen á Dios, no al mundo.

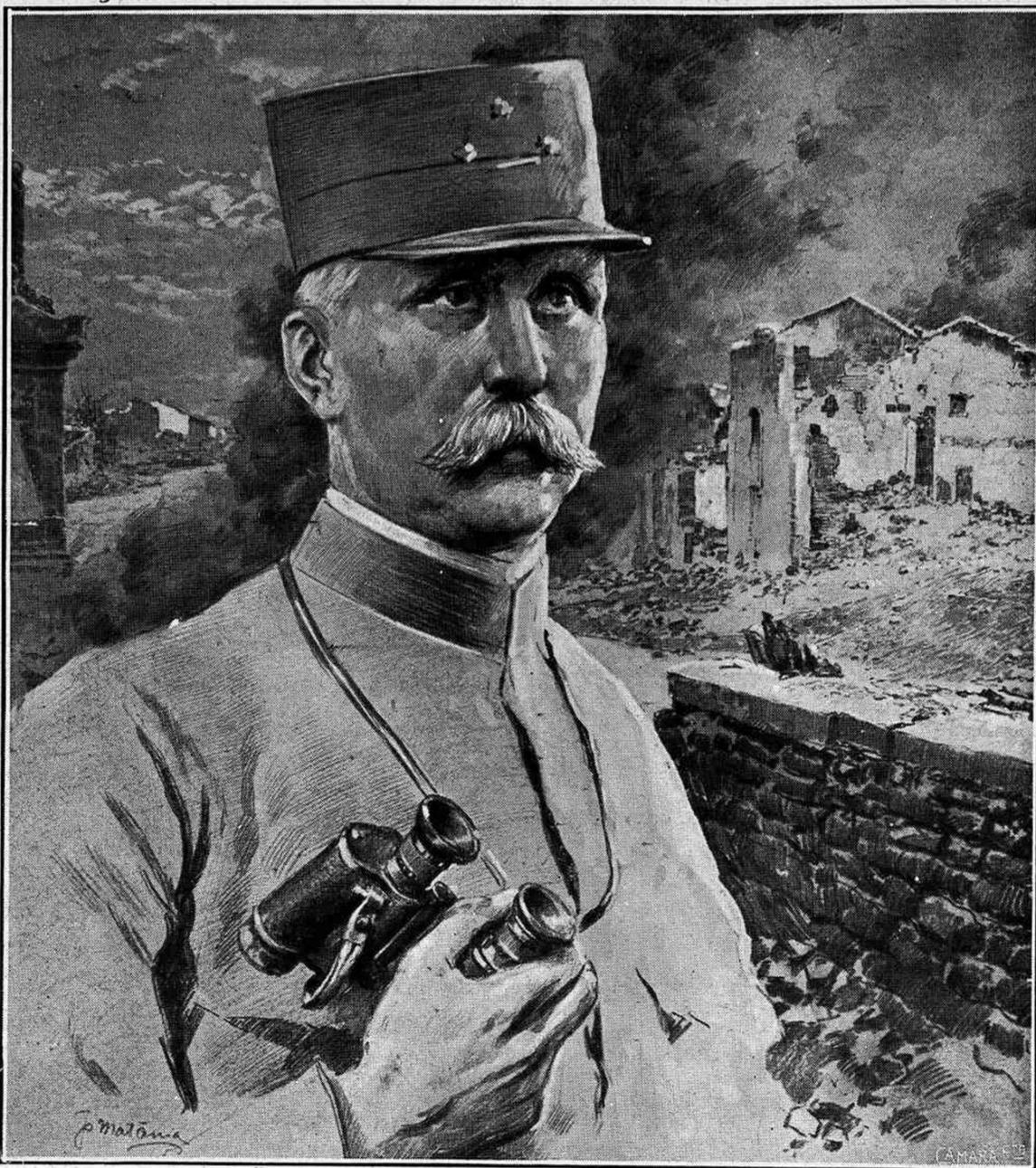
Representan como «el derecho de asilo» de la mujer. Hemos de resignarnos á atisbar por las celosías, como los nobles en Saint Cloud. Allá, entre las lejanas penumbras, sueñan cánticos. Pero, de vez en vez, se oyen suspiros...

ooo

En buena y sana ley natural, el Amor es la Juventud. Pero también, en buena y sana ley natural, la Juventud es la Ilusión.

Visitando la celda de Torcuato Tasso, Byron escribe á la condesita de Guiccioli: «Si hay algo superior al poder de la Juventud, es el poder de la Ilusión.»

Esta frase es como la abdicación de Byron. El supremo desilusionado finge un cántico á la Ilusión, cuando advierte su Juventud destronada y fugitiva, como un caudillo en derrota.



EL GENERAL PETAIN

Con todo, la Ilusión es una de las siete lamparas del Espíritu. Y, encendida por el amor, tiene claridades perpetuas, como el Empireo: *Et lux perpetua luceat eis...*

Su estirpe espiritual la hace omnipotente y eterna. Es nuestro verdadero ángel custodio. Resiste al tiempo, al desengaño, al ludibrio. Tiene la fuerza de la fe, «que mueve los montes», y la universalidad del sol, «que sale para todos».

En el mito de Filemón y Baucis ejerce potestad patriarcal, renovando el amor senil con una siembra de alegría. En la historia de Eloísa y Abelardo florece, entre las rosas de Juventud, la azucena del misticismo. En los innumerables dramas anónimos, donde un «Fatum» de paternal codicia se interpone entre «ella» y «él», mantiene su ascua viva bajo cenizas de calumnia ó de ausencia.

Frente á este desatado vendaval de epicureísmo, sin letras ni elegancia, que azota los entendimientos y los corazones, como al advenimiento de las profecías de Patmos, hay una fuga de principios, como de aves que huyesen la tempestad.

Sin embargo, no todo huye, podríamos decir, glosando el *Non omnis moriar*.

Cada día el jardín humano ofrece nuevas flores de renunciación, sacrificio y heroicidad.

Y cada día la Ilusión, como el sol que maravilló á Petrarca en *Los triunfos*, ilumina un nuevo mundo espiritual:

Questo pensava; e mentre piu s'interna
la mente mia, veder mi parve un mondo
nuovo, in etate immovile ed eterna,
e 'l sole, e tutto 'l ciel disfarsi á tondo,
con le sue stelle, ancor la terra, e 'l mare,
e rifarne un piu bello e piu profondo...

En esta edad, peor que la de hierro, de moho — acaparadores y nuevos ricos —, hay hombres que, como Petain, mantienen viva una ilusión de amor durante más de cuarenta años.

La edad de oro, de Cervantes, no podría ofrecer un tan alto y tan milagroso ejemplo.

Todavía, si se tratara de un lírico, de un contemplativo, de un platónico, diríamos que era un milagro de imaginación.

Pero se trata de un espíritu, más que militar, militante; de un hombre ajeno enteramente á la fantasía, avezado á la tumultuosa realidad del cuartel y de las trincheras.

Las biografías de Petain dibujan un perfil modesto, taciturno, tan distante de la galantería como del énfasis.

No hay nada de mundano en su mirar tranquilo, en su bigote descuidado, en su kepis, que gastó el uso.

Es el inconfundible y heroico jefe de *poilus*.

Le vemos en los días de Verdun, infatigable, sobrio, seco, sentado ante la mesa de campaña, rodeado de mapas, de teléfonos, de oficios.

Lleva una semana sin dormir, dos semanas sin desnudarse, tres semanas sin más sustento que algún caldo

recalentado á prisa.

No grita, no discute, no habla.

Tiene la prudencia de Eneas, la taciturnidad de Ajax.

¿Por qué evoca el amor? ¿Por qué le conjura?

En la nueva página homérica de Verdun todo es posible, hasta la fábula.

Por tantas «noches tristes», con tanta aurora tan temida, los soliloquios de Petain alentaron en la gentil tutela.

¿Cómo no imaginar la zozobra del caudillo y del enamorado? Cada furioso ataque enemigo era un cercén al laurel patrio, pero también al rosal íntimo que empezaba á florecer precisamente por aquellos días...

Y era, entre los peligros del militar, la ilusión del enamorado, como un niño extraviado en la tormenta. Y era, en las hondas responsabilidades del caudillo, la silenciosa incertidumbre del amante, como un huésped que llega cuando hay enfermos.

No es un amor de coro epitalámico, ceñido de verbenas y tañendo flautas, como en Meleagro ó en Catulo, sino un amor de Alegoría, como de un *ex-libris* teológico. No es un amor de la Juventud ruidosa y triunfante, sino un amor de madurez ilusionada y poderosa. No olvidemos á Byron:

«Si hay algo superior al poder de la Juventud, es el poder de la Ilusión.»

Y honremos con la admiración este ejemplo romántico ofrecido por un espíritu antilírico. Esta ofrenda votiva á la ilusión, aportada por quien no tiene juventud...

CRISTÓBAL DE CASTRO

DEL VERANEIO REGIO

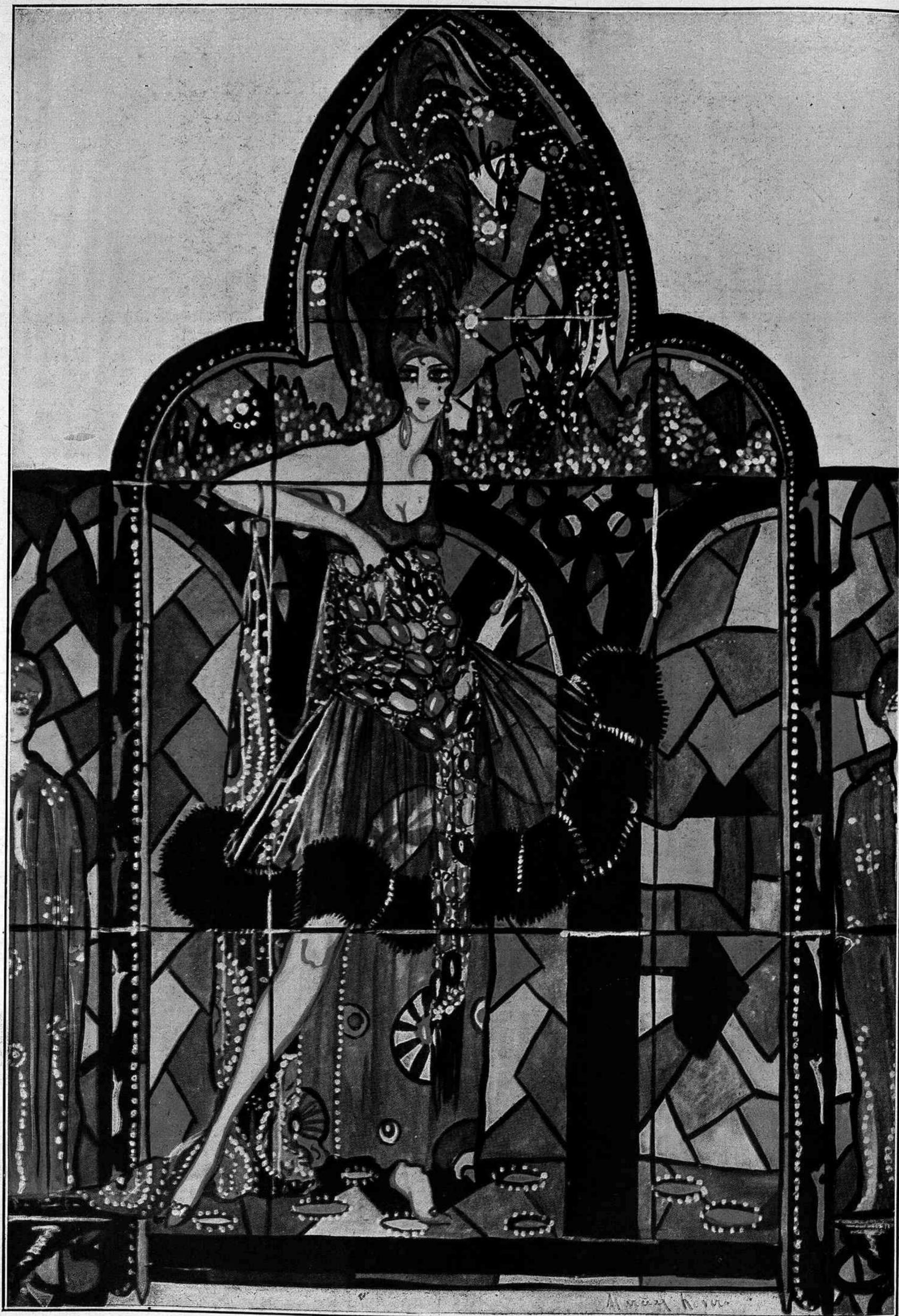


S. M. LA REINA DOÑA VICTORIA, ACOMPAÑADA DE LA INFANTA DOÑA LUISA, PASEANDO A PIE POR LAS CALLES DE SAN SEBASTIÁN

FOT. CAMPÚA, H.

MAJARI

ARTE DECORATIVO



LA DANZARINA, proyecto de vidriera, original de Marcial Rovira

RECUERDOS DE CUBA

LA BUENA SOCIEDAD HABANERA

De tal modo interesante y se cultiva en la Habana la llamada vida del gran mundo, que una de las primeras figuras del periodismo cubano, si no la de mayor nombradía, es un cronista de salones, mi dilectísimo amigo Enrique Fontanills. Verdad es que el célebre escritor merece no ya el entusiasmo, la devoción con que le distinguen sus lectoras. Y sus lectoras. Durante mi permanencia en la muy grata ciudad tropical, se organizó un banquete en homenaje al eximio *Fonta*, su apelativo más familiar y corriente, y á Alberto Ruiz, otro árbitro de elegancias. Era el cubierto á diez dólares, y no se cabía en el salón, capaz para setecientos ú ochocientos comensales. Y aparecían en las listas los más empingorotados nombres de la República. Incluso el de algún candidato á la Presidencia... Con tanta habilidad, ingenio, psicología y *chic*, el Sr. Enrique Fontanills sabe gobernar su encantado reino de madamas y damiselas. Se le deben á *Fonta* el reverdecimiento de antiguas costumbres patricias y la importación de nuevos usos mundanos. ¡Oh, el gran sacerdote que oficia en el *Diario de la Marina!* Gracias á él, las bodas, que se celebran de noche, adquieren el prestigio de poéticas fiestas de amor. La jardinería del país tiene que agradecerle una protección soberbia, ya que la pluma del

chroniqueur ha creado rivalidades entre los artistas de las plantas. Y lo mismo el arte, pues Fontanills organiza los abonos á la ópera con Caruso (treinta duros butaca!) y pone de moda los concursos pictóricos... Pluma alada, noble corazón de compañero, discretísimo confidente y gran señor, ese es el sumo pontífice de la Habana social, á quien me complazco en saludar desde aquí reverente y cordialísimamente...

Y ahora vamos á regatearle méritos al *tirano* indiscutible. Porque hay que reconocer que difícilmente se encontrará un terreno más propicio que el habanero para cultivos de lujo. Imaginaos en un ambiente paradisíaco, las mujeres más soñadoras y fastuosas. Y por si faltaba algo, caritativas. Y añádase una cantidad enorme de millones no escondidos, y que permiten realizar todas las fantasías y todas las vehemencias filantrópicas. Es decir, no constituye la sociedad cubana una nostalgia de tiempos históricos, ni un balbuceo ambicioso cuanto inseguro. Se halla en su plenitud, cosa que tal vez á la hora presente no exista en ningún otro país del mundo.

Para que un solo detalle pueda daros una idea de la esplendidez de la aristocracia habanera, recordaré la *bola de nieve*. ¿En qué consiste ó consistió la *bola de nieve*? Varias linajudas familias se congregaron con el propósito de obsequiarse mutuamente con agasajos, á condición de establecer una rivalidad entre los organizadores de las respectivas fiestas. ¿Comprende-



La señora Mina Pérez Chaumont de Truffin, "leader" de la sociedad de la Habana

réis el título de la original asociación? De los banquetes y jiras se pasó á los espectáculos prodigiosos, llegando á celebrarse alguno de memoria perdurable, como una cierta fantasía japonesa digna del comentario del propio Pierre Loti.

¿Frivolidad? Buen gusto y sana alegría de vivir, replicaremos. Y en todo caso, compensada la particular bienandanza con la preocupación por los desheredados. La mayoría de las señoras que contribuyeron á engrandecer la *bola de nieve*, fundaron hospitales y asilos, que mantienen con sus recursos. En la Habana, únicamente algún viejo negro pide limosna, y no es que no haya pobres... Pero cuentan con espontáneas madrecitas ricas y generosas...

Otras virtudes convendría enaltecer al referirnos á la *high life* del trópico. Su interés por el arte. No vamos á incurrir en la adulación, que no soportaría la fina sensibilidad habanera, de considerar aquella República como el archivo y refugio de las artes. Faltan tradiciones. Lo admirable es cómo se apetece y se consigue implantar los más exquisitos frutos del intelecto, y así asombra allí el movimiento de librería; y el *Vedado* y la *Vibora*, señoriales barrios de jardines, van poblándose de bellos palacetes, y esos palacetes, de pinturas y esculturas y artísticos utensilios. Recientemente, los pintores españoles obtuvieron en la Habana un éxito grandioso de gloria y muy productivo. Alrededor de unos sesenta mil duros produjeron los cuadros de-

camente un arco. Un arco triunfal..., ya que desfilan bajo su magnificencia Blanca Broch de Albertini, por quien el *esprit* y la gentileza de la Rejanne no han desaparecido de la tierra; Nena Ariosa de Cárdenas; la señora de Terry, murillesco modelo; Nena Pons de Pérez de la Riva, con su españolismo adorable y su cultura, que hace evocar á las mujeres del Renacimiento; Hortensia Schull de Morales; Hortensia Carrillo de Almagro, Teresa Giberga; Susanita de Cárdenas de Arango; inefable belleza dulce; la señora de Upucan, de que la bondad irradiaba con la hermosura, como huelen las rosas; la señora de García Kohly, espontánea, atractiva, risueña... Y más grandes señoras, entre las que bulle la adolescencia ó una agresiva juventud en Julia Sedano, arrogante y hasta majestuosa, al lado de la cual los pretendientes semejan patitos feos y tambaleantes; la señorita de Arostegui, con silueta imperial; las de Castillo Duany; las Montalvo, una guirnalda maravillosa, y Alicia y Lydia Cabrera, que heredaron el talento de los suyos; personalísimas, brujitas preciosas...

No acabaríamos nunca. Como tributo á la buena sociedad habanera, publicamos el retrato de la señora Mina Pérez Chaumont de Truffin, símbolo de la opulencia, la caridad, la distinción y la alegría... El mismo caballero D'Orsay se inclinaria reverentemente á su paso...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

Sorolla, Benlliure, Moreno Carbonero, Domingo, Fortuny, Mardrazo...

¿Qué más? No se distinguía la Habana por su devoción á la música. La inoivable Teresa Carreño celebraba casi en familia sus conciertos, y Paderewski no salió encantado precisamente de sus recitales. Había que corregir el error. Y unas inteligentísimas damas se reunieron y organizaron una Filarmonía, y no há mucho el insigne violinista húngaro Micha Elman dió tres festivales líricos en el Nacional, á teatro lleno. Y así, más brillantes episodios. Cuando yo abandoné Cuba se andaba en la composición de una gran orquesta, y por cierto que ofrecían la batuta—de oro, no lo dudéis—á nuestros Arbós, Pérez Casas ó Lamothe de Grignon... Y á propósito de musiqueras. Quieren llevar al venerable don Tomás Bretón para su apoteosis, y anhelan que se estrene (el *verdadero estreno*) en Cuba *El abanico*, de Vives, sin consideración de sacrificios...

¿No es cierto que una sociedad así merece el título de buena sociedad? Pues no digamos la llaneza y el hospitalario impulso con que acoge al viajero. Dos *leaders* dirigen el gran mundo cubano. La señora Mina Pérez Chaumont de Truffin y la señora Lili Hidalgo de Conill, que sólo se separan para unirse, como podríamos partir simétricamente un arco.

REVISTA MILITAR EN ASTIGORRIAGA



El segundo regimiento de Artillería de montaña, de guarnición en Vitoria, maniobrando en los campos de Astigorriaga en presencia de S. M. el Rey



S. M. el Rey revistando una batería durante las maniobras

FOTS. CAMPOA, R.

PÁGINAS:
POÉTICAS

CREPÚSCULO



*Es triste este crepúsculo, amor mío.
¿Qué fué de tus rosales encantados,
y el oro de las puestas sobre el río,
con sus blancos navíos ensoñados?*

*La quietud era bella, como un rito
ceremonial, con la policromía
de los cristales frente al infinito,
en una fiesta de oro y armonía.*

*Y en el cielo, sonoro de campanas,
un vuelo de palomas—como ahora—,*

*que iban hacia las torres más lejanas,
con una gracia errante y soñadora.*

*En el jardín, el surtidor sonoro,
el árbol y la estatua, y el oaryste
encantador, discreto, bajo el oro
de la puesta solar, tan bella y triste.*

*Soledad triste, triste es el presente.
Las palomas se van con el amor...,
y el corazón..., ¡el corazón, ausente,
me dejó esta penumbra de dolor!*

*Abri libres caminos á mis sueños
y en otros cielos reflejé mi vida.
Los sueños son los verdaderos sueños
del alma..., ¡la ansiedad desconocida!*

*Pero la gloria y el amor me dejan.
Y me entristecen ya los sueños míos.
Los oros de la tarde se reflejan
sobre el agua. Y los mágicos navíos
pasan cual nubes y hacia el mar se alejan.*

Rafael LASSO de la VEGA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

RECUERDOS DE LA ÓPERA

LAS BAILARINAS QUE AMÓ PARÍS



DEBEMOS á Teófilo Gautier un apasionado relato de las gracias y dones que poseían las tres bailarinas que enloquecieron á París á mediados del pasado siglo: María Taglioni, Fanny Elssler y Carlota Grisi. Eran noruega la Taglioni, alemana la Elssler é italiana la Grisi.

París, sin embargo, se las había apropiado, las había convertido en flores del vergel parisién; las creía tan suyas, que cuando la Taglioni aceptó un contrato fastuoso que la ofrecieron en Rusia, París entero la colmó de improperios: «¡Buscadora de oro en un país salvaje!...»

Había llegado en breve tiempo á ser la primera bailarina de la Opera. Su arte había hecho resucitar la afición á las danzas, que decaía entre los aficionados y entre los leones elegantes que acosaban á las bailarinas entre los bastidores de la Opera. Para la Taglioni intercaló Rossini en *Guillermo Tell* aquella poética canción y bella danza que se hizo popular en Francia:

Un bel oiseau ne suivrait pas
tes pas!...

Para ella compuso Meyerbeer, en el tercer acto de *Roberto el Diabolo*, el paso bailable de la sombra ó alma en pena. Mas donde su arte resplandecía, era en las pantomimas que para ella imaginaron famosos literatos é instrumentaron músicos admirables. Tenían estas representaciones tanta ó más importancia que las de las óperas, y el público acudía á ellas con igual entusiasmo. *La algarada en el Serrallo*, *La hija del Danubio* y *La bella durmiente en el bosque*, competían con *Don Juan*, *Norma* y *El barbero de Sevilla*.

La Taglioni alcanzó su consagración en una de estas pantomimas bailables: en *La Sífide*. En un viaje que hizo á Escocia el poeta Carlos Nodier aprendió esta poética leyenda. Un muchacho está próximo á casarse con su prima. La víspera se adormece y en su modorra entrevé una grácil figura que se acerca y le besa en los labios. Su alma se siente poseída de un amor loco. Cuando despierta y va á retener entre sus brazos á la aparecida, la hermosa muchacha abre las alas que cubren su espalda y vuela y desaparece. Es la sífide que vive con sus hermanas y con las brujas en el bosque cercano. Desde este instante la sífide se aparece frecuentemente á su enamorado, quien al verla corre tras ella, como se corre en la vida tras la ilusión, tras el ensueño... En el momento de la boda aparece la sífide, y la boda se interrumpe. Cada vez que el muchacho va á volver al amor de su prima, que es la realidad, la visión de la sífide surge ante sus ojos y reanuda el galán la persecución de lo imposible. La sífide le hace correr por el bosque, subir á la copa de los árboles, querer volar hacia las nubes... Al fin, sus manos la sujetan un día, sus brazos la aprisionan y al estrecharla contra el pecho, le rompe las alas, y la sífide muere... «Jamás—escribe un revistero de entonces—el arte coreográfico llegará á reproducir este instante supremo en que la Taglioni nos hace ver

cómo muere una sífide enamorada, mejor diríamos cómo agoniza una flor.»

En realidad, esta pantomima encarnaba el arte supremo de la Taglioni, que era la ligereza; una ligereza alada, más que de ave, de mariposa. Producía siempre la impresión de que no pesaba, de que sus pies no llegaban á apoyarse en el suelo, de que era una aparición luminosa, un hada; tanto más en *La Sífide*, en que representaba verdaderamente este papel, y en que se la veía aparecer en el dintel de una ventana, en la copa de los árboles y, finalmente, en el regazo de una nube. Además, la Taglioni, bailando, producía una asombrosa sensación de castidad, de pudor. «¡Era tan blanca!», exclama Julio Janin. «Todos los parisienses hubiésemos corrido tras ella, como el muchacho escocés», nos dice Teófilo Gautier. Pero, ¿qué más? El austero Chateaubriand, cuando nos habla de la Trapa y nos cuenta la vida del Reformador de esta Orden, tiene un inesperado recuerdo para las danzas de María Taglioni, italiana de apellido, noruega de nacionalidad, francesa de corazón!...

Comparte con ella la gloria coreográfica Fanny Elssler, nacida en Alemania, y enamorada de España hasta tal punto, que debiéramos los españoles perpetuar su memoria. ¿Dónde aprendió esta singularísima bailarina á tocar las castañuelas? ¿Dónde aprendió nuestras danzas populares? ¿Dónde vió nuestros gitanos, nuestros majos y nuestras manolas? ¿Dónde conoció nuestras romerías y nuestras verbenas? ¿Dónde escuchó nuestras coplas regionales y cómo pudo llegar á sentir la bravía poesía de la jota y la alegre de la seguidilla? Teófilo Gautier, que le dedicó varios artículos, no nos dice si estuvo en España. El hecho es que esta alemana llevó España á París—un poco España de pandereta, ¡claro está!—..., y la hizo triunfar en la Opera.

Para ella, *El Diablo Cojuelo*, la novela robada

por Le Sage al ingenio español, se convirtió en una pantomima bailable en tres actos. Gautier nos da hecho su retrato: «Fanny Elssler es alta y bien proporcionada en sus miembros y en sus curvas. Sus piernas parecen torneadas como las de Diana cazadora. La fuerza que revela no disminuye en ella la gracia. La cabeza, pequeña como la de una estatua antigua, se une con líneas nobles y puras á la espalda satinada, que no necesita polvos de arroz para ser blanquísima. Sus ojos tienen una expresión de voluptuosidad maliciosa, extremadamente picante, á la que se une la sonrisa, un poco irónica, de su boca bellísima, arqueada en las comisuras. El rostro, que no lo esculpiera más perfecto Fidias, se presta á reflejar todos los sentimientos, desde el dolor más trágico á la alegría más loca. Los cabellos, de un suave y brillante color castaño, ordinariamente separados y alisados en dos bandas, rodean esta frente singular, hecha lo mismo para adornarse con la diadema de oro de una diosa que con la corona de flores de una cortesana. Aunque mujer, en la más noble y plena acepción de la palabra, la elegante esbeltez de sus formas le permite vestir el traje de hombre con admirable gallardía. Así, lo mismo se aparece como la más linda muchacha que como un apuesto mozalbete; es Hermafrodita, pudiendo mostrar separadas, á su antojo, las dos bellezas fundidas en él.»

En *El Diablo Cojuelo*, Fanny Elssler representaba en los dos primeros actos el papel de Florinda. Jamás las castañuelas resonarán más armoniosamente sobre el tablado de la Opera de París. Lo jura Teófilo Gautier que, como se sabe, fué famoso viajero en España, y había oído tocarlas á las manolas, á las chulas y á las gitanas en Triana, en los Puertos y en el Albaicín. Todo París quiso tocar las castañuelas. Todo París quiso aprender *la cachucha* que la alemana

españolizada baibaba en el segundo acto. Teófilo Gautier insiste en que él había visto bailar á Rosita Díez, á Lola—su mala memoria no le hacía recordar más nombres—y á otras famosas *bailaoras* madrileñas, sevillanas, gaditanas, malagueñas y granadinas, y no había sentido el encanto mágico de *la cachucha* ¡hasta que la bailó Fanny Elssler!

Aquella españolada tenía un lindo final. El tercer acto ofrecía por lugar de la acción las orillas del Manzanares durante una fiesta popular. «Es la de San Antón—dice Gautier—, cuya capilla está adornada con frescos de Goya.» El testimonio de Gautier basta á París para creer que aquello es un trasunto fiel de España: «He aquí las *calesas*—dice—arrastradas por caballos éticos, con las heridas todavía de la última corrida de toros...» Gautier se complace en describir el espectáculo... Sin duda, fué él quien preparó aquel escenario; allí acumuló cuanto había visto en España. Las mulas enjaezadas con pompones y cáireles de muchos colores; los majos y las majas; las pasiegas con corsé de terciopelo negro y falda escarlata festoneada de oro; los valencianos, en zaragüelles y alpargatas, vendiendo la *orchata de chufas* y la *abada*—¿será la cebada?—heladas; las manolas con la mantilla sujeta en los codos; los *muchachos* llevando lumbré en una copa para los que quieran encender en ella sus cigarros; las *gitanas* con traje azul constelado de estrellas; los *maragatos*, de ancho sombrero y chupas de cuero, á quienes se tomaría por soldados del siglo xvi que se hubiesen despojado de sus corazas; vizcaínos que bailan el *zortzico*; andaluces que danzan el *jaleo* y *las boleras*. Por todas partes se escu-



La bailarina Taglioni en "La Sífide"



La bailarina Fanny Elssler en "El Diablo Cojuelo"



La bailarina Carlota Grisi en "La Giselle ó los Willis"

chan los *¡alza!*, y los *¡ola!* y los *¡ay!* En este cuadro españolísimo—como apreciará el lector—aparece Fanny Elssler, pero ya no es Florinda. Es un bravo militar español, de vistoso uniforme. No vieron Flandes, ni Nápoles, ni el Rosellón una más aguerrida y viril apostura española. *Ah! Le brave capitán!*—se gritaba en la Opera. Y Teófilo Gautier—¿no os acordáis, como una sospecha, de su obra *Mademoiselle de Maupin?*—se estremece de entusiasmo. El militar da el brazo á una manola y baila con ella, cuando el diablo Asmodeo, el diablo cojuelo, disfrazado de gitano, se acerca, le arranca el postizo bigote y hace notar la belleza de su rostro femenino. Así acababa la española que enloqueció á París. Duró bien poco la alegría. Un empresario yanqui se llevó á Fanny Elssler á los Estados Unidos, poco después de marcharse la Taglioni á San Petersburgo. Las noticias que llegan de Nueva York acrecientan la ira de los parisienses contra sus bailarinas predilectas, que los abandonan por un puñado de oro. Un día se supo que los senadores yanquis quitaron los caballos del coche de la Elssler y lo condujeron ellos mismos... ¡Como hacían los españoles con Fernando VII! Otro día se detalla en los periódicos cómo pueblos enteros acompañaban á la bailarina en sus excursiones, con charangas, cohetes, bengalas y vitores incesantes... Todo París artístico se estremece á cada correo que llega de Rusia ó de América... Las fiestas fastuosas, los regalos espléndidos como en cuentos de hadas, la lluvia de oro y de brillantes, como si Dafnae codiciosa resucitara...

¡Mas he aquí que un nuevo sol aparece! Lo ha descubierto el propio Teófilo Gautier, quien no se recata ya para organizar las pantomimas bailables de la Opera. No sólo planea *Giselle ó los Willis* y concierta con el maestro Adam las situaciones musicales en que deben colocarse los pasos de baile de la nueva estrella, sino que firma la pantomima

con su nombre. El argumento estaba basado en una leyenda alemana. La bailarina elegida era Carlota Grisi, que hacía algunos años había hecho papeles secundarios en la misma Opera. Pero, ¡qué transformación! París no envidia ya á América ni á Rusia. Carlota no tiene más que veintidós años, y tiene en los ojos azules una dulce inocencia y en la tez la frescura de un capullo en el rosal. Así lo asegura el propio Gautier. Su arte es portentoso. Es ligera y púdica como la Taglioni; es viva, alegre y precisa como la Elssler. Además, es más bella que cada una de aquellas y que ambas juntas. De estatura mediana, de pies tan pequeños que desesperarían á una maja andaluza—conste que habla ahora Gautier—, las líneas de su cuerpo se combinan en una sorprendente perfección.

Además, esta mujer singular llegaba rodeada de una encantadora leyenda. Había nacido en una aldea de la Alta Istria, en un palacio abandonado, donde el Emperador Francisco II había pasado algunas noches, y precisamente en el mismo lecho donde el Monarca había dormido. ¿Era su hija? La belleza de Carlota y su distinción parecían delatar su regia estirpe. Era inverosímil que una aldeana, aun naciendo con las más extremadas bellezas femeninas, las hubiese conservado en una infancia de abandono y de descuido.

Para la aparición de Carlota llegó la Opera—no la actual, sino su precursora, que estaba en la calle Lepelletier—al más extremado derroche de decoraciones, luces y trajes. En una *Guía de París*, de 1845, se asegura que en el mundo no había espectáculo tan fastuoso y deslumbrador, y que todos los días llegaban á París extranjeros procedentes de Londres, de Roma, de Madrid, que iban exclusivamente á asistir á unas de estas representaciones de la Academia Real de Música. ¡Verdad es que el Gobierno daba á este teatro una subvención de 890.000 francos anuales!

MINIMO ESPAÑOL



La bailarina Persiani en "El barbero de Sevilla"

CUENTOS EXTRANJEROS

MI TÍO TER-BARSEGH, EL EXÉGETA (*)



ARMEN OHANIAN

MI tío, el sacerdote Ter-Barsegh, no era uno de esos ilustres prelados de Haïastan, que llevan tiaras sembradas de zafiros y vestiduras bordadas de perlas; mas, a pesar de todo, era hombre venerable.

Sin saber griego ni latín, era tan prudente y sabio como los demás. Se sabía de memoria todo Job, todo Salomón, una parte de Characán y, además, la Apo-

calipsis, á la cual solía añadir visiones de su propia inspiración que descollaban por lo tenebroso entre cuanto había de obscuro en los más crepusculares ermitaños de los tiempos bíblicos.

En su capillita medio derruida sólo conservaba una *Biblia*, toda mohosa y roída por los ratones, que él nunca abría, pues siempre recitaba su oficio de memoria.

Andando el tiempo, llegó á olvidar hasta los signos del alfabeto, lo cual en nada disminuía, sin embargo, su sensatez ni su vasto saber.

Además de ser un sabio venerable, era mi tío un santo; tenía diez y ocho hijos. Sus hijos tuvieron, cada uno lo menos otros tantos. Y así su hogar fué un verdadero manantial de prosperidad.

Alto y majestuoso, cualquiera que viese sus largos cabellos blancos y su caudalosa barba gris, balanceándose como las ramas de un sauce sobre su sotana—cuando por las tardes salía á la terraza de su mansión para ver caer el sol en los abismos de Zerguerán—, pensaría que así debió ser el patriarca Noé.

¡Zerguerán, rincón del Paraíso, puerta de la Eternidad, lecho de ángeles, vergel de querubines! Zerguerán era el pueblecito donde vivíamos, y desde el cual se distinguían á lo lejos los desiertos áridos del Mogán y las blancas cimas de las Montañas Negras.

Allí, sobre aquellas rocas perdidas en pleno Cáucaso, enseñaba mi tío la Santa Palabra. Y á fé que ningún rincón del universo necesitaba tanto el amor de un apóstol como Zerguerán, hollado siempre, unas veces por los hijos del Islam, y otras por los discípulos de Ahouramazde, cuando no por los sacerdotes mismos del gran Buda. Extraviados entre tantas religiones los cristianos de Zerguerán, no podían menos que alegrarse de tener quien los instruyese acerca de la verdad de las verdades. A su vez, el sacerdote no faltaba á ninguna de aquellas veladas rústicas, donde, con el esplendor de su palabra, abría á los montañeses, al propio tiempo que las puertas del Edén perenne, las negras vorágines del Infierno.

La más solemne de estas veladas era la de Navidad, porque en ella recibían las gentes bendición para todo un año y besaban como una re-

(*) He aquí una suave narración que tiene todo el sabor ingenuo de los cuentos populares y el aroma exótico de las lejanas tierras de Oriente. Lo ha escrito expresamente para LA ESFERA Armen Ohanian, una joven escritora francesa que ahora consolida su nombre en París. Armen Ohanian ha publicado ya varias obras donde el alma remota del Cáucaso, que vieron sus ojos infantiles, brota como una mágica aparición de cuento de hadas. Estos libros se titulan *Diwan*, *La danzarina de Shamakha*, *En las garras de la civilización*, y prolonga de un modo personal y sugestivo esa literatura oriental y de una apasionada feminidad que inició ejemplarmente Miriam Harry. *La danzarina de Shamakha* va á publicarse muy pronto en español, y de ella dice Anatole France, el patriarca de las letras francesas: «Nos hacéis asistir á escenas inolvidables: La soñolienta escuela de Tufusa, los oficios de Semana Santa, el festín pascual donde se come el *kabab* de carnero, el encuentro del hermoso campesino y aquel fúnebre velatorio donde parece— como decís— que la luna se rompió para empapar con su luz á la asamblea. ¡Cuánta verdad y cuánta poesía hay en todo esto! ¡Y cuánta belleza!»

liquia la mano de mi tío, nombrándola «la santa diestra».

Con motivo de esta velada, se abrían los establos del sacerdote Ter-Barsegh; establos tan pulcros como su propia habitación. Multitud de ancianos y mancebos luciendo bonetes de pieles, y mujeres envueltas en velos rojos con sus criaturas escondidas en el seno, escuchaban allí emocionados los maravillosos relatos de mi tío. El aliento de las bestias llenaba el establo de una agradable tibieza, y amortiguaban de tal modo el olor del estiércol y de la paja, el de las pipas y el del sándalo, que al percibir tales perfumes cualquiera se hubiera creído transportado á un bosquecillo de querubines.

El tío Ter-Barsegh se peinaba, para tal solemnidad, su luenga barba y vestía su sotana nueva. Luego, en aquella noche, disertaba principalmente acerca del origen de las cosas.

Mi tío todo lo sabía: la creación y el final del mundo, y cómo y de qué materia estaba construido el Paraíso; de qué colores era el Infierno, repleto de demonios con colas de tres metros y lenguas que les arrastraban hasta el suelo. Sabía el porqué de los temblores de tierra que á menudo revientan las inmensas rocas de nuestras montañas; enumeraba, sin equivocarse, á las brujas y á duendes que atraían sobre nuestras comarcas el cólera y la peste.

Aunque nada tenía en realidad de sobrenatural, mi tío Ter-Barsegh era como un buen hechicero que prodigaba talismanes y fórmulas sagradas para provocar la lluvia en días de sequía ó conjurar las tempestades en tiempos de cosecha. Y no faltaba quien asegurase que cuando él evocaba á San Karapeto ó á San Kirabos, un alma en pena de esas que vagan entre los muer-

tos, pasaba, purificada, de los campos malditos al Paraíso.

—En este día de Navidad, día en que nació Dios Hijo, Dios creó á nuestro padre Adán—comenzaba mi tío.

Para él la Humanidad fué creada después de engendrar Dios á su Hijo. Siendo la esterilidad, entre caucasicos, la peor de las calamidades posibles, mi tío Ter-Barsegh no podía permitir que se atribuyese semejante agravio al Todopoderoso. Y como hacía lo menos media centuria que él había cerrado definitivamente la Biblia, cuando sobre este particular se le refutaba, considerábalo materia simple, herética.

—Por la voluntad de Dios—que el cántico de los querubines acuda sin cesar á su oído—, hemos aquí una vez más presentes ante el nacimiento de Dios Hijo—proseguía mi tío—. Pero á fin de hacerlo nacer, morir y resucitar cada año, como las flores de los árboles frutales, Dios lo creó de una substancia distinta de la nuestra. Así lo dispuso nuestro Padre Eterno.

Al decir esto se persignaba, y la señal de la cruz era repetida simultáneamente por todos los presentes.

En un principio todo en el mundo eran inmensos jardines, poblados de árboles áureos bajo los cuales solía tenderse el Padre Eterno á escuchar las letanías de los ángeles. Pero notando un día que la felicidad no tenía límites, se le ocurrió crear á Satán, dotarle, con sus alas, de poderío y revelar el misterio de la creación y de la muerte.

Un escalofrío cundió por todo el establo; como se hablaba de Satán, sin duda éste se había deslizado invisible y estaba escuchando para no consentir que le calumniaran dema-



siado. Sin embargo, ¡el tío Ter-Barsegh sabía conjurar al Demonio!

—Satán—continuó—, en su calidad de creación divina, podía ser perdonado algún día y ascender al Paraíso; debemos, por lo tanto, temerle y respetarle.

No les guardaba las mismas consideraciones a los diablos menores llamados *djins*. Estos, según él, eran creación de Satán, y activos y turbulentos aprendices del ilustre príncipe. Trábalos siempre con desdén, conforme al rango que ocupaban, y solía hasta injuriarlos si llegaba la ocasión. Los campesinos, entonces, se envalentonaban y le referían los distintos daños y destrozos causados por los tales demonios en sus establos ó sus cuevas. A todo lo cual mi tío respondía que él se encargaría al día siguiente de exorcizar con oraciones aquellos lugares.

—Al darse cuenta de la multitud de demonios y de *djins* con que Satán había poblado la tierra, y queriendo contrarrestar el poder de aquel ser maléfico, Dios llamó, todo apenado, al Arcángel Gabriel para consultarle: «—Gabriel, hijo mío, ¿cómo haremos para castigar la irreverencia de ésta mi última creación?»—le dijo. «—Padre—respondió Gabriel—, ya que el error está cometido, bueno será repararlo. Tú no dispones de tiempo para ocuparte a la vez del cielo y de la tierra. Crea, para deleite de tus ojos, a un hijo que atienda las cosas de la tierra y que te permita no tener más preocupación que el cielo, y cuando ya exista, ordénale que a su vez cree hombres y mujeres para que le sirvan, y que su número sea igual al de los demonios menores y *djins*, creados por Satán. Y déjalos luego que se las arreglen como puedan con Satán y sus

legiones.» «—Por esta vez, ¡oh Gabriel!—dijo Dios—, me has ganado en sabiduría. Se hará como tú dices.» Dios creó entonces de las nubes a la Virgen María, descendió hasta ella sobre la tierra en forma de paloma y le ordenó que concibiese un hijo, que ella trajo al mundo. Y sin más tardanza, el Hijo de Dios creó de la nada a nuestro padre Adán, nuestro abuelo. Adán a su vez se arrancó una costilla, y tendiéndola a Dios Hijo, exclamó: «—¡Quiero una mujer; créame una mujer!» Entonces Dios Hijo cogió la costilla de Adán, removió con ella la tierra a los pies del primer hombre, y escupiéndola en el suelo creó a Eva, nuestra madre pecadora, causa de las eternas desgracias que aún hoy nos agobian.

Al llegar aquí nos explicaba mi tío, cómo, llevada de la gula, de la curiosidad y de la desobediencia, Eva se comió la manzana que el Señor le había prohibido, y cómo se hizo acreedora a la ira de que seguimos siendo víctimas.

—¡Maldita sea la mujer!—exclamaba mi tío—, «causa de perdiciones, calamidad de calamidades».

Su voz cobraba acentos del profeta Job.

—Causa de degeneraciones, abismo de las tinieblas, tumba de la virtud.

Y estas maldiciones impetuosas salían flámigeras de la boca del sacerdote y se abatían sobre las cabezas reverentes de las mujeres prosternadas.

Luego de haber apaciguado un poco su ira, reanudaba mi tío su plática:

—Entonces Dios Hijo, viendo malograda su creación por culpa de la desobediencia de Eva pecadora; viendo que Satán se apoderaba del

género humano y que éste había cubierto ya en el espacio de un solo día toda la tierra, se desoló, desgarró sus vestiduras, se cubrió la cabeza de cenizas y se hizo crucificar por los fieles. Y viéndolo sobre la Cruz su padre, se afligió y le dijo: «—¿Por qué te haces crucificar, hijo bien amado?» Y el hijo le respondió: «—Por la Humanidad, Padre; perdónala por amor a mí.» «—¡Cómo!—exclamó Dios lleno de asombro—, ¿por la Humanidad que se alió al tenebroso Satán?» «—¡Perdónala por amor a mí!»—insistió el Hijo. Y Dios Padre dijo: «—¡Sea!»

Y entonces, Dios nos perdonó. Por eso, a pesar de todas nuestras malas acciones y de lo mucho que en ellas se mezcla el diablo, habremos algún día de subir al Cielo.

Y diciendo esto, mi tío se levantaba, extendía «la diestra» sobre la asamblea y decía solemnemente:

—En este día de Navidad, día en que nació nuestro Amo y Salvador, día de la creación del género humano, yo os bendigo y os perdono por la gracia de Dios Nuestro Señor. Amén.

Todo el mundo se persignaba, apresurábase a besar «la santa diestra» de mi tío, y se marchaban instruidos acerca de lo que la Navidad significaba.

Y yo quedaba como invadida de un dulce encanto y de una deliciosa perplejidad; porque ningún relato bíblico superaba nunca en claridad a los de mi tío, frente a cuya sabiduría se oscurecían hasta la de San Matevos y San Tatevós.

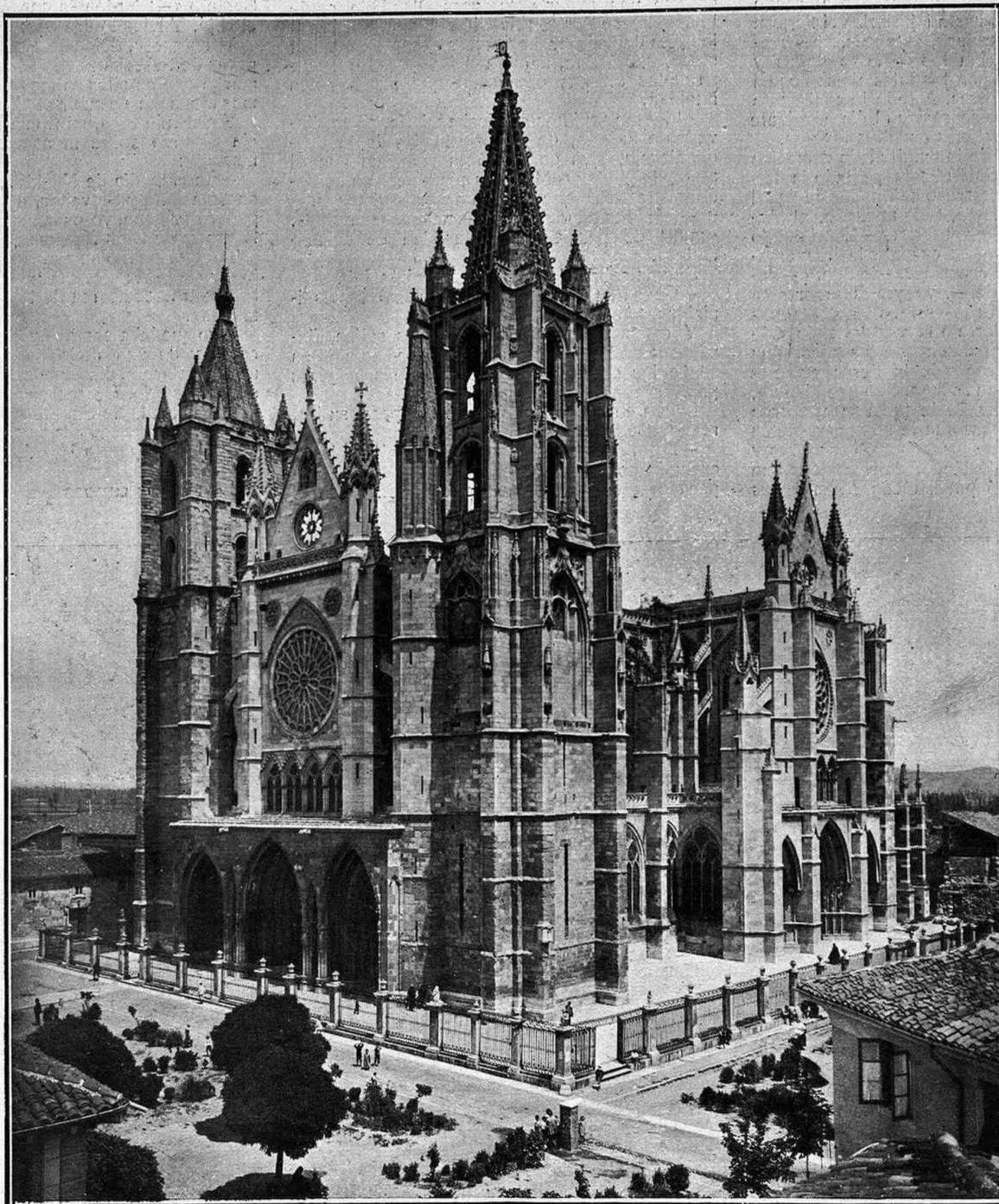
ARMEN OHANIAN

DIBUJOS DE BUJADOS



CIUDADES
ESPAÑOLAS

LEÓN



La Catedral

ANTAÑONA ciudad, cuna de Guzmán *el Bueno* y de Suero de Quiñones. Ciudad abuela, troquel de raza.

«Tuvo veinticuatro Reyes,
antes que Castilla leyes»,

gritan unos versos, en góticas de oro, cabe las propias paredes del salón municipal de sesiones.

Vetusta es, pero se remoja. Puestas en rabiosa actividad sus minas carboníferas, acrecidos industria y comercio, sobre la urbe llueve dinero y bienestar. Casi ha duplicado su población en pocos años. Posee varios casinos, un Ateneo, tres diarios, dos buenos teatros y media docena de cafés. La edificación se transforma y moderniza.

Tiéndese León entre el Bernesga y el Torío, á la sombra de gigantescos chopos lombardos. La húmeda malaquita de los prados circundantes canta la vecindad asturiana y galaica. Son muy Castilla, hosca, eminente y dominadora, las montañas cárdenas.

El Bernesga ha de cruzarse para ingresar en la ciudad. Su puente de la Estación es el brazo

corto de una cruz completada por otros, que son la avenida de la Condesa de Sagasta, el paseo de Guzmán—*Papalaguinda* para los íntimos—y la calle de Ordoño II, amplia, bulevardesa, con moradas principescas. En la intersección de los brazos de tal cruz, el héroe de Tarifa, hecho sáxea estatua, señala al viajero la ciudad, depositaria de su solar, hoy trocado en Diputación provincial. Seguid, seguid, que el que no avanza, retrocede...

Acaba Ordoño II en desenfadada plaza irregular, bifurcación de calles; comienza allí la moderna avenida del Padre Isla, donde las casas se numeran con letras, y los pisos, como en el resto de la zona céntrica, ostentan plaquitas, en cobre ó porcelana, con el nombre del inquilino. Desde la misma plaza ofenderán vuestros ojos la insolente blancura del Instituto nuevo. ¿Qué edificio es ese que comienza á alzarse? El Casino Leonés, cuyo proyecto, á todo lujo y comodidad, le anuncia uno de los mejores casinos provincianos de España.

Se acerca la calle Ancha. Veráse antes, á la

derecha, frente á San Marcelo, el Ayuntamiento, casona antigua, chata, por dentro mejorada, pero conservando su sombrío aspecto exterior carcelario, y á la izquierda un bizarro castillo medioeval, flanqueado de torrecillas; sobre el dintel, un San Jorge machaca concienzudamente al señor diablo. Fué capricho del arquitecto. Llamóse éste, ¡nadie!, Gaudí... Es propiedad el castillo del presente y popular alcalde de León, D. Mariano Andrés Lescún.

La arteria principal de la ciudad nombróse Ancha; sin haberse tornado estrecha, la rebautizaron con el nombre de Don Fernando Merino; perpendicular á ella se abre otra, ni tan ancha ni tan principal, que es la de Gumersindo de Azcarate. La calle Ancha encierra los comercios lujosos y casi todos los cafés de León. Cerca de su fin está la farmacia más capaz y mejor surtida de España, fundada por un don Dámaso, cuya memoria venera la ciudad. Sobre el asfalto de esa rúa, un poco arrastrando los pies, cual en Valladolid y Burgos, pasean las muchachas leonesas en los anocheceres invernales,

aunque corte el rostro aquel aire gélido de que León puede justamente ufanarse. Así están ellas de sanas. Venden euforia. Generalmente guapas, morenas, achaparradas, nada sacudidas de carnes, á su devoción caminan garzones, y no garzones del otro sexo. Y al término de la calle, estadiza de siglos, se halla la famosa leonesa que más enamorados tuvo y tendrá rendidos á sus plantas: la catedral. Aquélla, considerada la mejor de España, con permiso de Burgo y sin permiso de Toledo. Alada y transparente, dulce y armónica, parece fabricada por manos de mujer. Gráficamente dicen los indígenas «que no tiene paredes». «Gran lámpara de plata» la nombró, acertando ahora, D. Miguel, el de Salamanca. Ningún hombre con sentimientos artísticos, y dueño de trescientas pesetas, dejará de acudir á ofrendarla su admiración. Es una catedral absolutamente romántica, más que la de Oviedo, lanzada por *Clarín*.

Otros dos edificios arcaicos, prez de León — pasando por alto el Consistorio, la casa de los Guzmanes, la del conde de Luna, etcétera —, son San Marcos y San Isidoro. Fué aquel cobijo de santiaguistas y prisión de D. Francisco de Quevedo. Es de un plateresco masculino y tosco, sin la finura y acabamiento de Santa Cruz de Toledo ó la Universidad de Alcalá; su museo provincial contiene algunos ejemplares selectos, entre ellos una cabeza, toda expresión, de San Francisco, de Carmona, y un cabezudo Cristo bizantino de marfil, hermano de otro, guardado en el Arqueológico, de Madrid, proce-

dente de San Isidoro, de León. Y es San Isidoro un modelo suntuoso de arte románico, con añadidos ojivales y aun platerescos; allí está el panteón-crypta de los Reyes, con pinturas pasmosamente conservadas.

Hay en las calles clivosas, colubriformes mu-

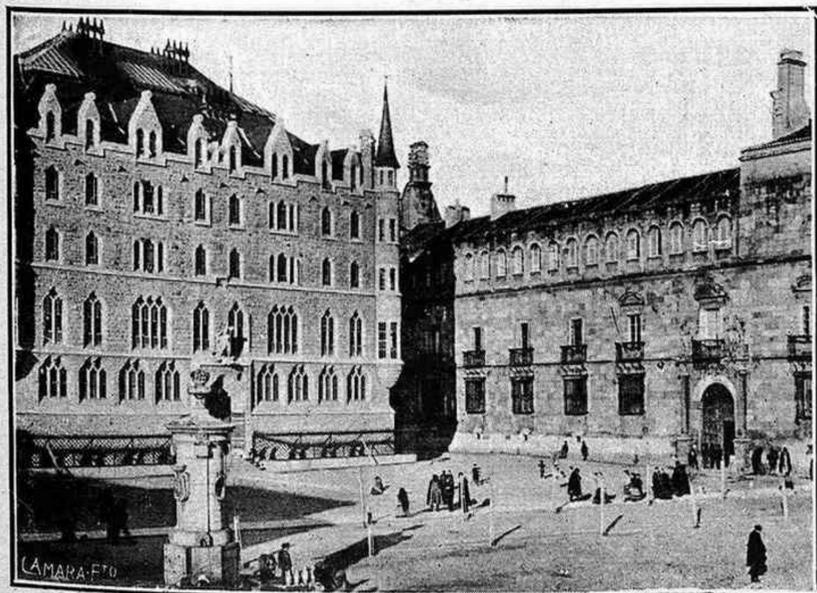
«bobín». Tolerad la palabra, que no es allí despectiva. Más: agradecedla.

Es que León, considerándoos persona grata, os ofrece carta de vecindad.

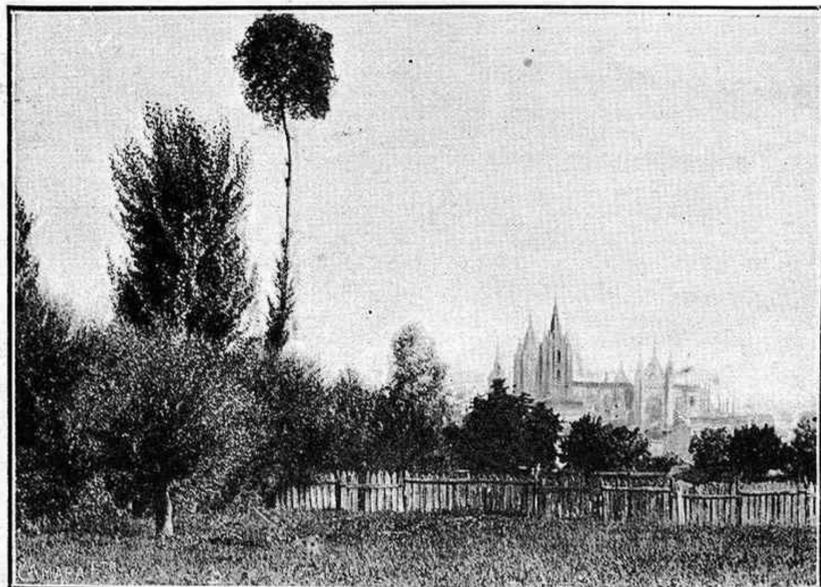
EDUARDO MARTÍN DE LA CAMARA



Detalle del interior de la Catedral



La Diputación y la casa de D. Mariano Andrés



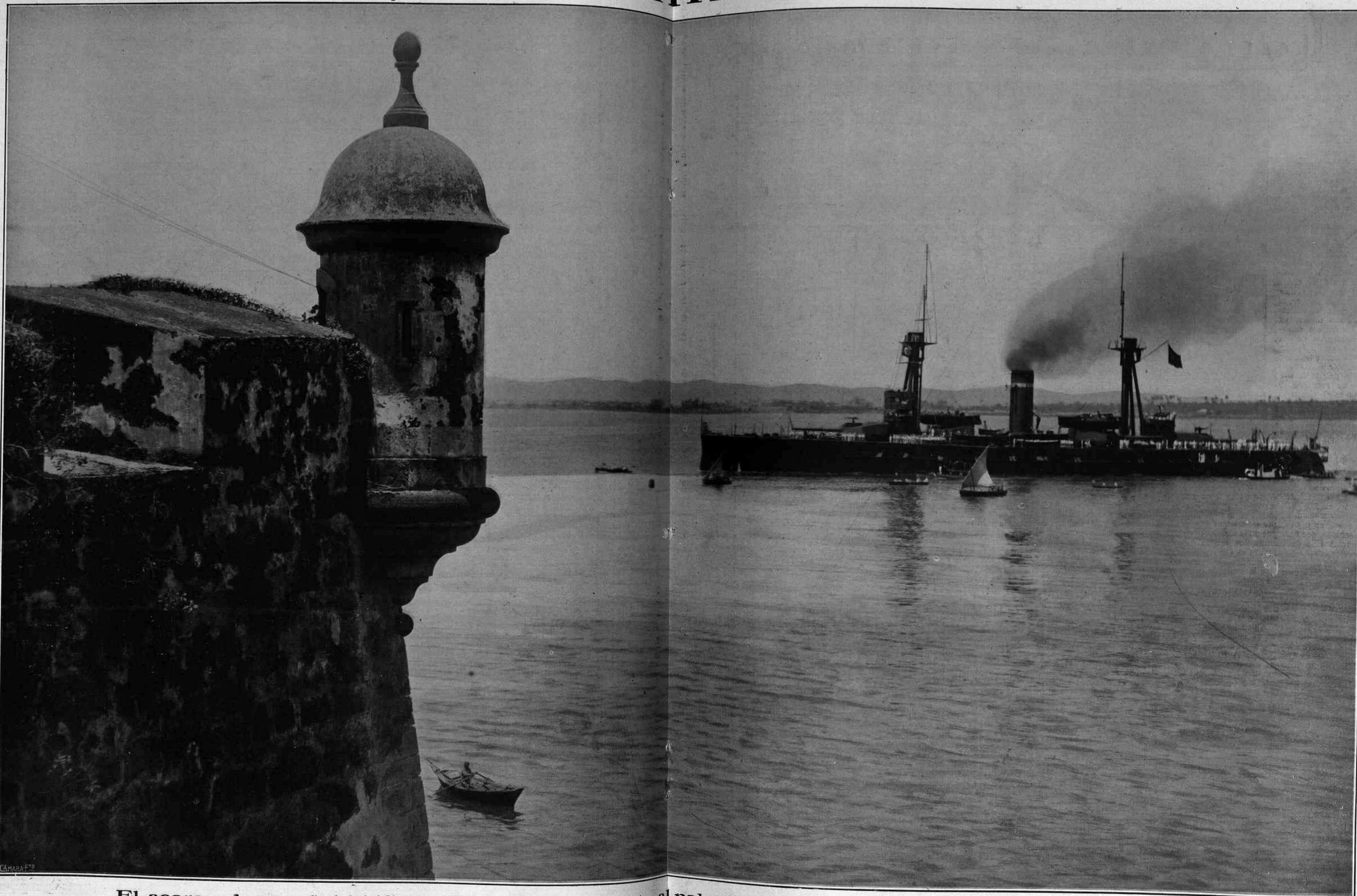
Paisaje de León; al fondo la Catedral

chas como las de Toledo, portadas, ventanales, zafas, hierros y aldabones con vejez y mérito.

Suele acontecer en León ser crueles los Noviembre con llovizna — cuando no nieve — tenaz y Bóreas helador; el estado llano, á caballo sobre las madreñas, se refugiará, sino en los cafés, que utiliza, al igual que en Aragón, en tendejones lóbregos, donde — sobre la puerta — una bandera simboliza lo que la clásica rama de olivo en pueblos castellanos: el vino, la taberna. Pero los días de Enero, por acá crudos, lucen frecuentemente allá con cielo limpio y purísimo ambiente; bajo el triunfo del sol son deliciosos los paseos por las carreteras de Zamora ó de Asturias, ó hacia Trobajo ó Puente Castro. Ni aun entonces pierden los prados su manto esmeraldino. Y, cual en los meses estivales, sobre tal alfombra pacen, copiosos, vacas y «jatos», voceando el poder de aquella mesta.

Son hospitalarios los leoneses; si os acercáis al patriarcal escaño familiar, «enseguidina» os harán un «huequín». Conversación frívola y al aire no aguardéis mucha, que son cortos de parlerías, si largos de hechos. Vuestro nuevo amigo autóctono, posiblemente, á las primeras de cambio, os llamará «bobo», ó, si á mano viene,

EL "ALFONSO XIII" EN AMÉRICA



El acorazado español "Alfonso XIII", al pasar frente al **palacio del gobernador**, á su entrada en Puerto Rico

Fot. Arguizoni

DE LA VIDA INQUIETA GUATEMALA FUÉ...

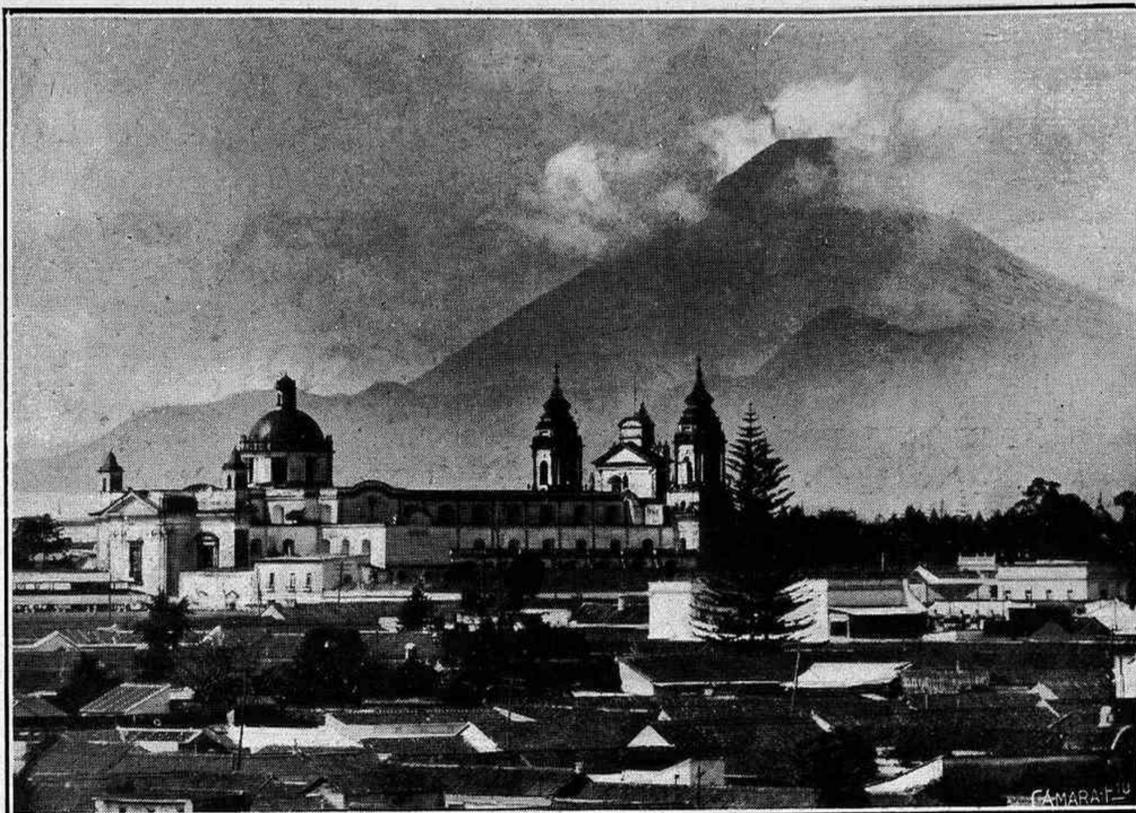
Era Guatemala...
¡Gran dolor éste de tener que empezar mi crónica así:

«Era Guatemala»!... Como si hablásemos de Nínive, ó de Sagunto, ó de Pompeya, ó de Cartago...; pues la bella ciudad que conoció los bríos de su fundador, el mariscal don Martín de Mayorga, carece en los momentos actuales de presente indicativo. Guatemala ya no existe; «fué»; sus perfiles, tan rotundos hasta hace poco tiempo, deshicieron en la infinita tiniebla de las cosas idas; de ella no subsisten ni una torre, ni un muro, ni un cimientito, ni una tumba, ya que los mismos muertos escaparon de sus criptas cuando la tierra comenzó a temblar; lo tangible hizose sombra, lo palpitante mudóse en recuerdo, y ogaño es el viento lo que, insensiblemente, continúa la obra destructora del terremoto, llevándose hacia los horizontes el cadáver de la capital reducida á polvo. ¡Ciudad infortunada!... De tu magnificencia pretérita, de cuanto significaste, de cuanto reíste, de cuantos empeños de galanía, de sacrificio ó de ambición excitaron tus pulsos, sólo queda ese polvo que, de aquí en adelante, se cepillarán refunfuñando los viajeros que pasen junto a ti.

Era, pues, Guatemala una ciudad de calles largas y amplias, con hermosos paseos, buenos templos y casas de cómoda y segura edificación, que evocaban ese espíritu señorial, al par grave y afectuoso, que distingue á las viejas capitales españolas. Hija de Castilla, los rasgos culminantes de la raza perduraban en ella, y así, no obstante la desbordante munificencia vernal de sus alrededores, guardaba la sobriedad de costumbres y la melancolía esquiva de su recia madre, y era, como aquella, mística, hidalga, brava y triste.

Lo que los indios llaman *malarchia*, que en su dialecto significa «miedo á lo futuro», era la impresión inicial que recibíamos de la ciudad; una nostalgia indefinible, un miedo impreciso—miedo de espera—flotaban sobre ella, y parecían infundirle resonancias claustrales. El número de sus tranvías de mulas, de sus automóviles y de sus coches, era muy mezquino; las gentes caminaban despacio, y como las personas, los negocios. No se vivía: se soñaba. Las espadañas conventuales y las torres centenarias de los templos ponían notas de renunciamento en el límpido azul. Todas las ventanas aparecían mudas, y las casas, con sus portales constantemente cerrados, mostrábanse refractarias á esa alegría de exotismo, de lejanía, que parecen repartir los carteros: nadie esperaba nada.

Aquella tarde, una de las últimas de Noviembre de 1917, el crepúsculo tuvo un desfallecimiento fuerte y nuevo. El cronista, asomado á un balcón del Gran Hotel, miraba distraídamente la escasa vida callejera. Un silencio denso, hondo, subía, semejante á una evaporación del suelo, hacia el espacio. Molestaba el frío; los faroles del alumbrado público acababan de encenderse; varios comercios iluminaron sus escaparates, y estas claridades rompían bienhechoras la monotonía de los frontis oscuros. La mayoría de los transeúntes eran gente plebeya; hombres mal vestidos y mozas de cutis bronceado y cabellos negríssimos y lasos, vestidas pintorescamente, y cuya resuelta afición á las medias de color carne corresponde quizás á su costumbre de ir desnudas de pie y pierna, ya que así apenas advierten diferencia entre las tonali-



La Catedral de Guatemala, y al fondo el volcán de Agua

dades de lo que cubre y de lo cubierto. La obscuridad creciente vigorizaba el callado hechizo del cuadro: ni un ladrido, ni una canción, ni siquiera el lejano rodar de un coche. Todas las sensaciones eran negativas: de una parte la sombra, cada vez más compacta; de otra, el silencio, cada vez más intenso. Pasaron dos mujeres sin zapatos; varios paisanos, un grupo de soldados, un policía y otros tipos que transitaban por allí en aquel momento, iban lo mismo. Aquel andar lento, aquellos pies miserables, parecían dejar sobre las aceras rastros de dolor, de abandono, de abulia. ¿Contribuiría á la tristeza y al silencio que envolvían la ciudad el hecho de haber tanta gente descalza?...

Anochecido rompió á llover; no se movía el viento, y la lluvia caía en gotitas argentinas, apretadas y menudas. El aguacero persistió todo el tiempo que duró la comida; su jeseuse sonaba monótonamente en la calle y en el ancho patio, sembrado de árboles, del hotel, y evocaba la contenida pesadumbre de un llanto sin sollozos. El aire era húmedo, frío; flotaba además en el aire como un malestar...

Despierto poco antes de la media noche. Yo dormía profundamente cuando, algo desconocido, insólito y violento, se produce. Es como si la mano de un hércules me hubiese zarandeado. La lamparilla eléctrica suspendida del techo, en el comedío de la habitación, acaba de encenderse sola. Me incorporo, y con ambas manos me palpo el rostro, el pecho, los brazos, para reintegrarme á mí mismo.

—Estoy soñando...—pienso.

Instantes después vuelvo á acostarme, pero inquieto; aquella lamparilla, encendida espontáneamente, tiene la emoción de un «alerta», de un consejo. Parece decirme: «No duermas.» Casi inmediatamente oigo rumor de conversaciones y carreras de gentes que se apresuran por las galerías del hotel. Creo que una mujer ha gritado...

Súbitamente el fenómeno se repite, pero esta vez con vehemencia redoblada. Todo oscila: la cama se separa del muro; mis enseres de tocador patinan de un lado á otro sobre el mármol del lavabo, y después ruedan por el suelo; los frascos de cristal saltan en añicos. Caen asimismo los libros y las maletas, que ocupaban un sillón. Los muebles, poseídos de una vida inexplicable, parecen perseguirse. Comprendo que la tierra tiembla, y que al primer movimiento, que fué de «trepidación», le sigue otro de «balanceo», inculcablemente más grave. Mi asombro y mi curiosidad, sin embargo, son tales, que no pienso

en huir. El fenómeno continúa con intermitencias de reposo y sacudidas que apenas durarán quince ó veinte segundos. La luz guiña y amenaza extinguirse; en la extensión amarillenta de los muros, un espejo de marco dorado titubea con gestos negativos, que desparraman por la habitación reflejos incongruentes y cabalísticos; los cuadros resbalan de sus clavos; crujen el piso, las paredes, el techo, del que se precipita sobre mí una sofocante cantidad de polvo, y en los balcones estalla un frígido tamborileo de cristales. Un viento de hechicería, que nadie explicaría por dónde entró, hincha los cortinajes. Casi á la vez, la puercecilla de la mesita de noche es arrancada de sus goznes, y las ventanas y la puerta, cerrada con llave, de la habitación, se abren

con violencia tal, que golpean los muros. Cree-riase que algún espíritu irritado acaba de penetrar en el dormitorio y lo recorre y desordena con furioso aletazo.

En este momento llega Márquez, mi secretario; trae cara de miedo; los cabellos alborotados, avispados los ojos, los tirantes á medio ceñir y la americana y el chaleco debajo del brazo. —¡Levántese usted!—me grita—¡Pronto!... ¡La tierra tiembla!...

Y desaparece, cual llevado por el aire.

Entonces salto del lecho, me visto con una rapidez que cualquier artista transformista hubiera admirado, y bajo al zaguán, donde el dueño y muchos huéspedes del hotel se hallan ya reunidos; éste se anuda la corbata, aquél concluye de arreglarse las botas, y todos hablan á la vez contándose lo que vieron, lo que sintieron. Después, unos cuantos salimos á la calle.

El cuadro es imponente. Debemos caminar con cuidado, porque la mayoría de los cables de la fuerza eléctrica se han desprendido y se enroscan por el suelo como serpientes mortales. Una niebla, de color rojo turbio, ensucia el cielo con la tonalidad que determinarían en un vaso de leche unas gotas de sangre. Duerme el viento; los gallos, vigilantes, callan, asustados quizás, y su mudez insinúa una agorería. Los relojes todos de la capital se han parado, cual si señalaran aquella hora, aquel minuto en que, según «lo escrito», la Vida había de detenerse. Un silencio teúrgico llena la ciudad, que parece escuchar. Guatemala tiene miedo; Guatemala presiente algo trágico, ingente; Guatemala, que adivina su muerte, semeja un corazón que hubiera cesado de latir...

A intervalos, las palpitations sísmicas vuelven; los árboles, estremecidos hasta en sus raíces, se curvan, y sus ramas, al tocar el suelo, parecen saludar algún fantasma; los pájaros escapan, á través del cielo negro, con aleteos de maleficio. Muchas cornisas y balcones se han desprendido.

No obstante, en las primeras horas de la madrugada el aspecto de la capital tiene más de pintoresco que de dramático, porque en el ánimo aventurero y confiado de los latinos, el miedo fué siempre menos fuerte que la curiosidad. En el anchuroso Paseo de la Reforma, en la Avenida del Hipódromo, en el cerro del Carmen, en la plazuela de la pequeña iglesia de San Sebastián y en otros lugares espaciosos, los vecinos improvisaron diestramente verdaderos campamentos. En aquellas barracas, construidas con cañas y frazadas, se ríe, se bebe coñac y se olvida el peligro; los colchones ocupan el suelo.

Otras familias se han acomodado, para pasar la noche, en sus automóviles, ó en los tranvías, ó en los vagones del ferrocarril. Ya de madrugada, el vaño bermejo que manchaba el espacio descendió tanto, que obscureció los faroles.

Los días sucesivos fueron de grave inquietud: noticias venidas de provincias nos informaban de que en Villanueva y en Morán las trepidaciones telúricas adquirieron intensidad terrible. También supimos que, á consecuencia de un brusco cambio de temperatura, todos los peces del maravilloso lago de Amatitlán habían muerto. Esto aumentaba el general sobresalto; nadie quería volver á su casa; los tranvías, convertidos en dormitorios por obra de las circunstancias, llegaron á alquilarse á razón de ciento cincuenta pesos, por noche.

Pero esto no fué más que el prólogo, ó, en otros términos, «el boceto» del innarrable drama que en los arcanos de la tierra iba madurándose. Los grandes temblores vinieron después, en los días postreros de aquel mismo año; el definitivo, el irresistible, que redujo la ciudad á un hacinamiento informe de escombros, se produjo el 24 de Enero del año siguiente. Sumados todos, es posible que su duración no llegase á quince minutos, y, sin embargo, los sitios de Reims y Verdun, los horrores del Marne y del Iser, con sus minas y sus contraminas, sus tanques, sus gases asfixiantes y las nubes de metralla que arrojaban aeroplanos y cañones, no bastarían á dar una idea de este inimaginable cataclismo. En el arte de componer tragedias, la Naturaleza es muy superior á Esquilo.

El drama comenzó la Nochebuena, á poco de extinguirse los últimos villancicos de la misa del Gallo, gracias á lo cual las desgracias personales fueron escasas.

Súbitamente la tierra echóse á temblar con vaivenes cortos, pero violentísimos, que derribaban los coches y obligaban á las personas á tirarse al suelo. Parecía que algo sobrehumano nos escamoteaba el piso bajo los pies, pues sentíamos que perdíamos su contacto. El fenómeno subía de lo hondo, trepaba desde lo ignorado á la superficie, como las burbujas de un líquido en ebullición. ¿Cómo describirlo?...

La muchedumbre huía sin dirección, presa del pánico, por las calles sumidas en absoluta obscuridad, pues la actividad de la fábrica de electricidad había cesado; las gentes perdían el equilibrio y rodaban por las rúas, cuyas piedras se salían de la tierra, desentendiéndose unas de

otras; enloquecidos de terror, los fugitivos se levantaban, adelantaban algunos pasos, volvían á caer. Por todas partes gritos y llantos, imprecaciones, oraciones recitadas fervorosamente entre sollozos desesperados; brazos extendidos hacia arriba, en el horror de la inmensa tiniebla. Muchos llamaban en su auxilio al cielo, y como por obra de ensalmo los indestructibles resabios místicos de la raza retoñaban:

—¡Jesús, socorro!... ¡Señor del Gran Poder, dame una buena muerte!...

—¡Virgen mía, no me desampares!... Palpitaba el suelo, palpitaban con él de miedo los corazones, aun los más animosos, y el pánico hacíase locura.

tus lívidos del miedo. Los que no se veían procuraban reconocerse por la voz:

—¡Juan!... ¡Pedro!...

—¡Hijo, hijo!... ¿Dónde estás?... ¡Dame la mano!

—¡Madre!...

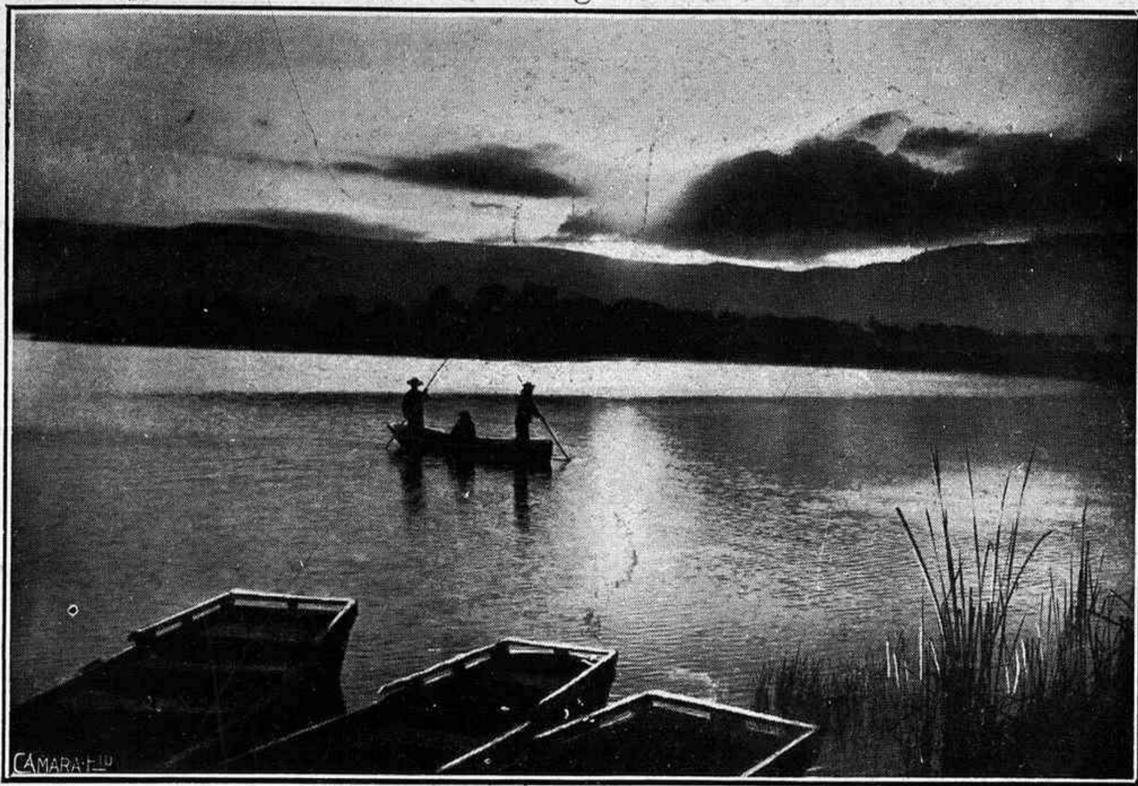
Rompiéronse las cloacas y las cañerías del agua y del gas, y las calles trocáronse en fangales nauseabundos. Los tejadoces, los balcones, y finalmente, las fachadas de los edificios, se desplomaban; asfixiaba el polvo. En lo alto de los campanarios las campanas, movidas por las manos invisibles del terremoto, doblaban tristemente, lúgubrememente, como tocando á muerto: «Din, don...; din, don...», y luego las torres, las recias torres seculares que levantó la fe española,

se rendían, rotas en mil pedazos, con fragoroso estrépito. Desconestáronse millares de timbres, lo que promovió un rumor delirante, y cuando aquel repique fué apaciguándose hasta extinguirse, el silencio pareció más profundo. Los árboles, cansados de hacer reverencias, abatiéronse completamente desarraigados, cual si la tierra, cansada de sostenerlos, los despidiese. En el cementerio, los cadáveres salieron de sus sepulcros en número mayor de veinte mil: abiertos los nichos, desplazadas las piedras tumbales, los finados surgían en actitudes diversas, unos acostados, otros sentados ó de rodillas, según los libros sagrados cuentan que ha de verificarse en la maravilla del Juicio final... ¡Y todo esto en el compendioso intervalo de algunos minutos!

Hoy, los viajeros que visitan las ruinas de Guatemala aseguran que es imposible reconocerla: la Plaza de Armas quedó sepultada bajo los escombros de los viejos soporales que la enmarcaban, y de la catedral; el teatro Colón, el edificio de Correos, el templo de San Francisco, la iglesia de la Merced, que guardaba numerosas momias de frailes españoles; los Bancos, el Palacio Presidencial, la cárcel, los cuarteles, han desaparecido en el caótico hacinamiento de los muros derruidos. De la Guatemala que visitamos nada queda, si no es su dolor; la tierra la maldijo, la expulsó de su seno. De aquí en adelante el silencio, aquel tremendo silencio que tanto nos impresionó la primera vez que arribamos á ella, será más hondo. Todo acabó. Ahora, sobre el cerro del Carmen, donde un ermitaño echó los primeros cimientos de la ciudad sin ventura, exangüe, fantasmal, los ojos llenos de lágrimas, sólo vela, enlutado, el Recuerdo.

EDUARDO ZAMACOIS

A bordo del *Bologna*.



Crepúsculo en el lago de Amatitlán (Guatemala)

¿Qué significaba el deber ante el instinto de conservación?

En la Octava Avenida Sur, una de las más céntricas, los individuos que transportaban en hombros un cadáver hacia el camposanto, huieron despavoridos dejando el féretro recostado contra una reja. Durante horas la fúnebre caja permaneció inmóvil; los transeúntes la miraban distraídos, sin preguntarse por qué estaba allí, y seguían su camino aterrados. Llegó la noche; las trepidaciones sísmicas persistían. De súbito el ataúd se abrió; la tapa, después de ir y venir varias veces con un aleteo de abanico, cayó al suelo y apareció el difunto en pie, vestido de negro, las manos cruzadas. Tres días después, casi sepultado bajo los cascotes, continuaba allí.

La multitud escapaba sin rumbo, buscando á tientas las afueras de la población; mujeres y hombres llevaban aquel mismo traje en que les sorprendió la catástrofe: desmelenados, desalentados, con la verdosa palidez de los espíri-



Avenida Sur de Guatemala, una de las más características de la población



Momias existentes en el subterráneo de la iglesia de la Merced

MUSA DE PLAYA



«La mejor musa es la de carne y hueso.»
RUBÉN DARÍO

*Tú estás jugando, morena,
con la arena de la playa...
Es una tarde serena;
frente á un sol que se desmaya,
tu rostro una risa llena...
Tú estás jugando, morena,
con la arena,
con la arena de la playa.*

*Morena, ojos de gitana,
rizos en cascada bruna,
labios en rosa de grana:
dale á mi alma su mañana
con una sonrisa ó una*

*mirada tuya, gitana,
que la Luna
es como una amante insana.*

*Novia exangüe, que ha vertido
hiel de dolor en los poetas
enfermos que la han sentido,
como yo, y han exprimido
por ella rimas secretas.
¡Poetas que no han sabido
las coquetas
gracias de un rostro florido!*

*El clavelón de tu boca
es un poema de fuego.
Quémame con él, y luego
deja que mi mente loca*

*llegue hasta ti con un ruego,
por tus ojazos de loca,
por el fuego
del clavelón de tu boca.*

*Dame tú sueños de rosa,
que no lunáticos sueños,
y que huya la mariposa
mia de libar beleños
en la boca venenosa
—pálidos labios sedeños—
de la diosa
mala que amé en mis ensueños.*

*Y así vibrará en cantares
á la visión encendida
de tu cuerpo, á tus lunares,*

*á la exaltación de vida
que hay escrita en tus mirares.
¡Oh, delicia prometida
en los tremores
de tu carne florecida!*

*Morena, ojos de gitana,
rizos en cascada bruna,
labios en rosa de grana:
dale á mi alma su mañana
con una mirada, ó una
sonrisa tuya, gitana,
que la Luna
es como una amante insana.*

N. HERNÁNDEZ LUQUERO
San Sebastián, Agosto 1920.
DIBUJO DE ECHEA

EL ILUSTRE PATRICIO

MORIRSE es cosa desagradable para todo el mundo, menos para los de las Pompas Fúnebres, siempre que el muerto sea un parroquiano; pero aquellos que presentan su cese en el censo teniendo una personalidad de relieve—alto ó bajo relieve—, van bastante aliviados en el momento trágico, porque cuentan con que su resolución causará un mismo efecto, y algo es algo.

—¿Sabe usted quién la ha diñado? Don Pepito Mangullano, el ilustre hombre público.

—¡Qué atrocidad! ¡Un hombre que tan bien sabía hacer chanchullos electorales! Como en el otro mundo salgan á recibirle todos los difuntos que él ha hecho votar, va á tener un recibimiento enorme.

La noticia de la defunción del ilustre Mangullano es comentada en todas partes, y cuando llega á las redacciones de los periódicos, inmediatamente el director ordena que se le hagan honores necrológicos de primera clase.

—¡Era un besugo! — dice un redactor rebelde—. Me acuerdo que un día, en pleno Congreso, al oír hablar de sucesos en Villanueva y Geltrú, creyó que se trataba de D. Miguel Villanueva, y que Geltrú era el segundo apellido.

—¡Y yo le he oído decir *hacíramos!*

—Y *Carlomagno*.

—No importa; al fin y al cabo, era una figura saliente.

—Por el lado de la barriga. Parecía un tonel con patas.

Bromas y chirigotas aparte, el caso es que los periódicos dedican sus mejores lágrimas al *ilustre patricio*, gloria de la política española, y que la gente, al leer aquello, queda profundamente impresionada.

—Mira, ya tenemos diversión para mañana. El entierro de Mangullano.

—¿Tú le conocías?

—¿Yo? Por las caricaturas de los periódicos; pero es igual. Esos entierros solemnes siempre son divertidos.



y concluye ofreciendo formar una sociedad para la explotación de una fábrica de tirantes. Como, por regla general, en esos actos el ánimo está ligeramente turbado, no se discurre con serenidad y se acepta cualquier cosa.

¡Triste Humanidad es ésta, que así aprovecha, en provecho propio, actos como el de conducir á un ciudadano á su última morada! Cuando el difunto es algún pez gordo, como el ya citado Mangullano, es cuando se destapan las vanidades humanas; y así se ven en esos entierros de significación á los hombres públicos que en vida maltrataron al que ya no es, y que luego, muy serios, acuden á rendirle su tributo público, porque lo que es privado, Dios lo dé.

—Oiga usted, Cabezuelo: este pobre hombre tras quien vamos debía tener varios enchufes, ¿verdad?

—¡Oh, probablemente! Ya sabe usted que él gustaba de vestir bien, de comer todos los días principio, y ese dinero de alguna par-

te salía. Porque de su cesantía de ex ministro no sería.

—¡Calle usted! Si yo sé que no le bastaba á la señora para trapos, y que en una ocasión escribía á los electores del distrito pidiéndoles regalos en metálico.

—¡Pobre hombre! Era un completo sinvergüenza.

—Y luego que parece mentira que supiera desenvolverse, porque como bruto también lo era un rato.

—Un adoquín. En fin, enterrémosle definitivamente, no sea que se levante aún y pida votación nominal para fastidiarnos.

¡Miseria humana! Cuando se ha llegado á tener cierto renombre, resulta que sirve para que el día del entierro se den pisto los concurrentes al acto. Muramos obscuramente, y el que quiera lucirse... que se compre un paquete de velas ó se instale la luz eléctrica en el cogote.

MARTÍN MARTÓN

DIBUJO DE EMERICO H. NUNES

¡Y tanto! Hay infinidad de veces que estos señores que *doblan* teniendo una enorme posición, sirven luego para que se den pisto, á costa de sus restos, esos otros farolones que tienen levita, chistera y enormes deseos de exhibirse. Por el mundo andan individuos que han conseguido hacerse populares solamente concurriendo á entierros de importancia.

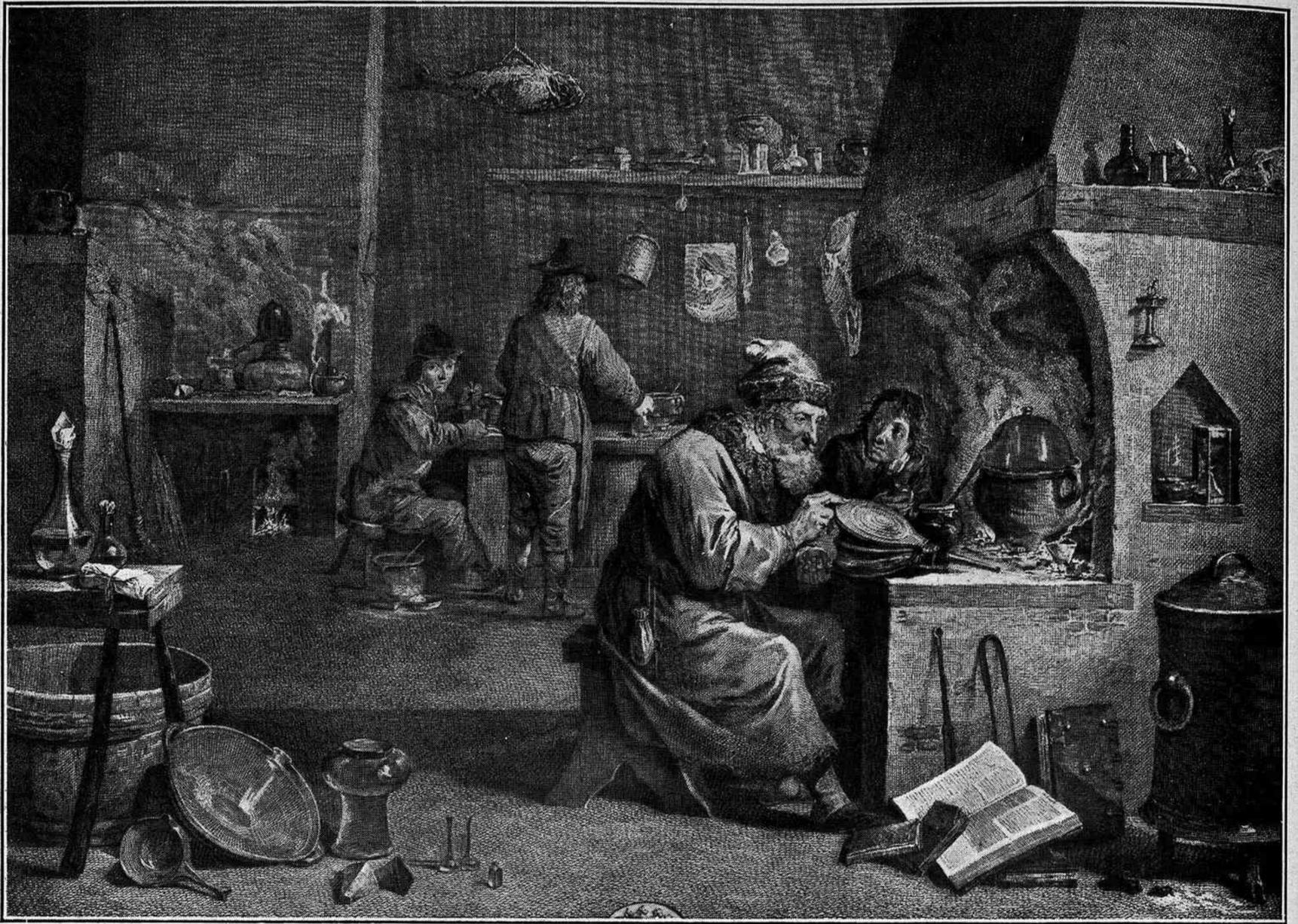
—Yo leí su nombre de usted entre los concurrentes al entierro de Ciruélez. ¿Le trató usted mucho?

—Nunca le he hablado, y hasta me parecía antipático con aquella nariz respingona, impropia de una persona seria.

—Entonces, ¿por qué fué usted á derramar la lágrima póstuma?

—¿Yo? ¡Como no la derramaran sus acreedores! Fui porque en esos sitios, á los que concurre tanta gente, siempre se sacan amistades. Mire usted: yo tengo un amigo que ha hecho varios negocios sólo en entierros. Comienza hablando de lo deleznable y frágil que es la vida,

Los pintores flamencos y David Teniers



“El alquimista”

En los países del Norte y del Oeste, el puro, el ideal arte gótico, expresión suprema de un estado de alma exaltado y ferviente, decaía en los siglos xv y xvi, por una nueva y ardiente evolución hacia un sentido artístico más amplio y más natural. Como una aurora radiante, llegaba de la sabia y bella Italia la maravilla del Renacimiento, y los flamencos, inmovilizados en el rígido y precioso hieratismo gótico, despertaron a la luz magnífica del resurgimiento artístico. Los pintores de los Países Bajos carecieron de la fina delicadeza de los italianos; pero estaban dotados, sin embargo, de un intenso vigor, de una gran riqueza colorista, de un dulce misticismo y de una ternura suave.

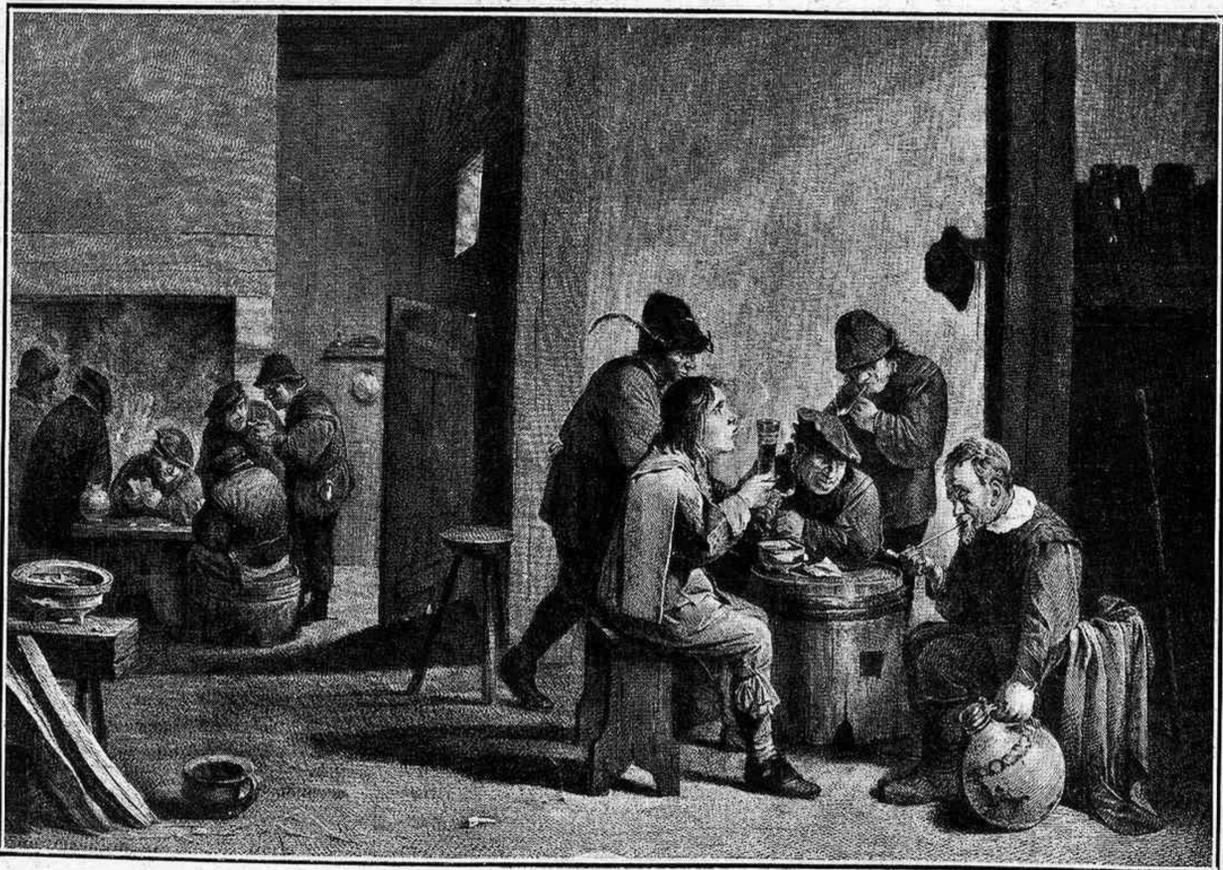
En Flandes, rebosante de fuerza y de vitalidad, el renacimiento artístico adquirió un vigor potentísimo; y Gante, la ciudad espléndida, y Brujas, la ciudad llena de poesía y de misterio, fueron las sedes en que se congregaron ilustres pléyades de artistas.

Con la dominación de la casa de Borgoña el arte en Flandes adquirió un relieve extraordinario, y fueron los hermanos Van Eyck, ayudados por el Príncipe Felipe *el Bueno*, los que iniciaron este admirable desenvolvimiento. Los hermanos Van Eyck no solamente fueron artistas de una genial originalidad, sino que fueron también excelentes técnicos de la ejecución; pues a ellos se debe una multiplicación de matices, que dieron a sus pinturas riquísimas tonalidades.

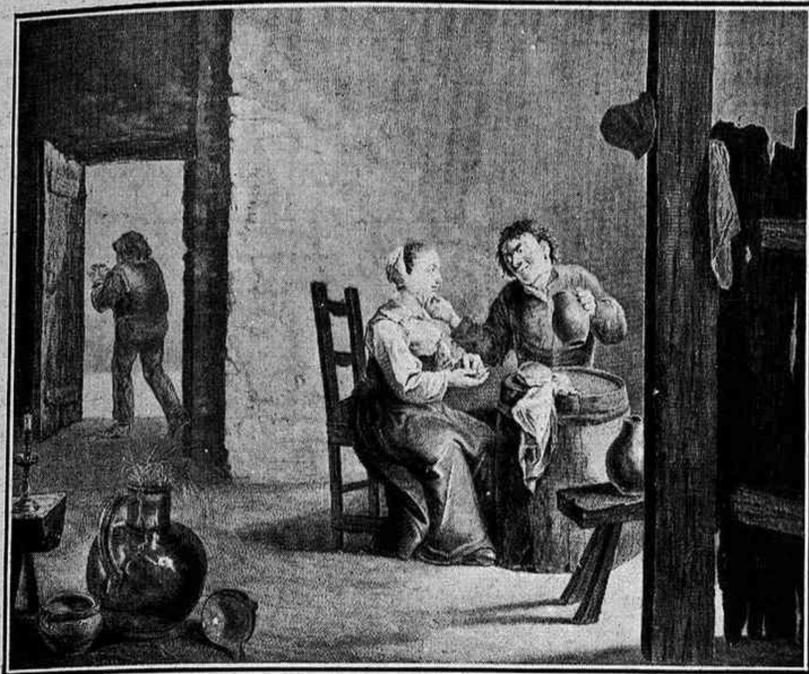
Vienen después: Van der Weiden, grave, austero, lleno de profundidad; Memling, el refinado y misterioso; Van der Goes, Quentin Metsys, Bouts y Pedro Brueghel *el Viejo*, que pinta con la más apasionada energía.

Juan Pablo Rubens encarna plenamente la escuela flamenca y, aunque influido por los venecianos, no perdió nunca su robusta personalidad.

Fué también diplomático muy hábil de nuestro Rey Don Felipe IV; pero cuando regresó a Amberes se hizo el pintor de los archi-



“Entretimientos de los marinos”



"El bebedor enamorado"



"Los filósofos báquicos"

duques y permaneció definitivamente en su tierra. La obra de este pintor es tan vasta y tan insigne, que exige un especial estudio.

Rubens creó una escuela, en la que destacó muy singularmente Van Dyck. Este artista, que después de abandonar el taller del maestro fué á Italia y estudió honda y minuciosamente al Tiziano, se instaló al fin en Inglaterra como pintor de cámara de Carlos I. Frío y delicado, sus retratos se caracterizan por su perfecta elegancia y por su correcta y británica impassibilidad.

Jordaens, lleno de brío; Beugel, suntuoso colorista; Seghers, el pintor de flores; Pourbus, el retratista, y Van der Meulen y Felipe de

Champagne, honran en Francia y en Italia la escuela del vibrante y soberbio Juan Pablo.

Y refleja, íntegra y luminosamente, la alegría, la salud pujante, el encanto sereno y florido de Flandes, el gran pintor y el gran humorista David Teniers.

Toda la verdadera y palpitante vida flamenca late en sus cuadros con un caudaloso desbordamiento de actividad sana y de luciente riqueza. Teniers, además de ser ilustre creador, fué un colorista prodigioso, de una delicadeza de matiz sutilísima.

Teniers amó los campos dorados y las costumbres aldeanas, amó á las doncellas rubias de

carnación opuleta, y compartió su brindis con los alegres bebedores de cerveza. El penetró en las tabernas, en las cuevas de los nigromantes, en los rincones apacibles de las moradas burguesas, y desentrañó, riente y ligero, todas las fases del alma flamenca.

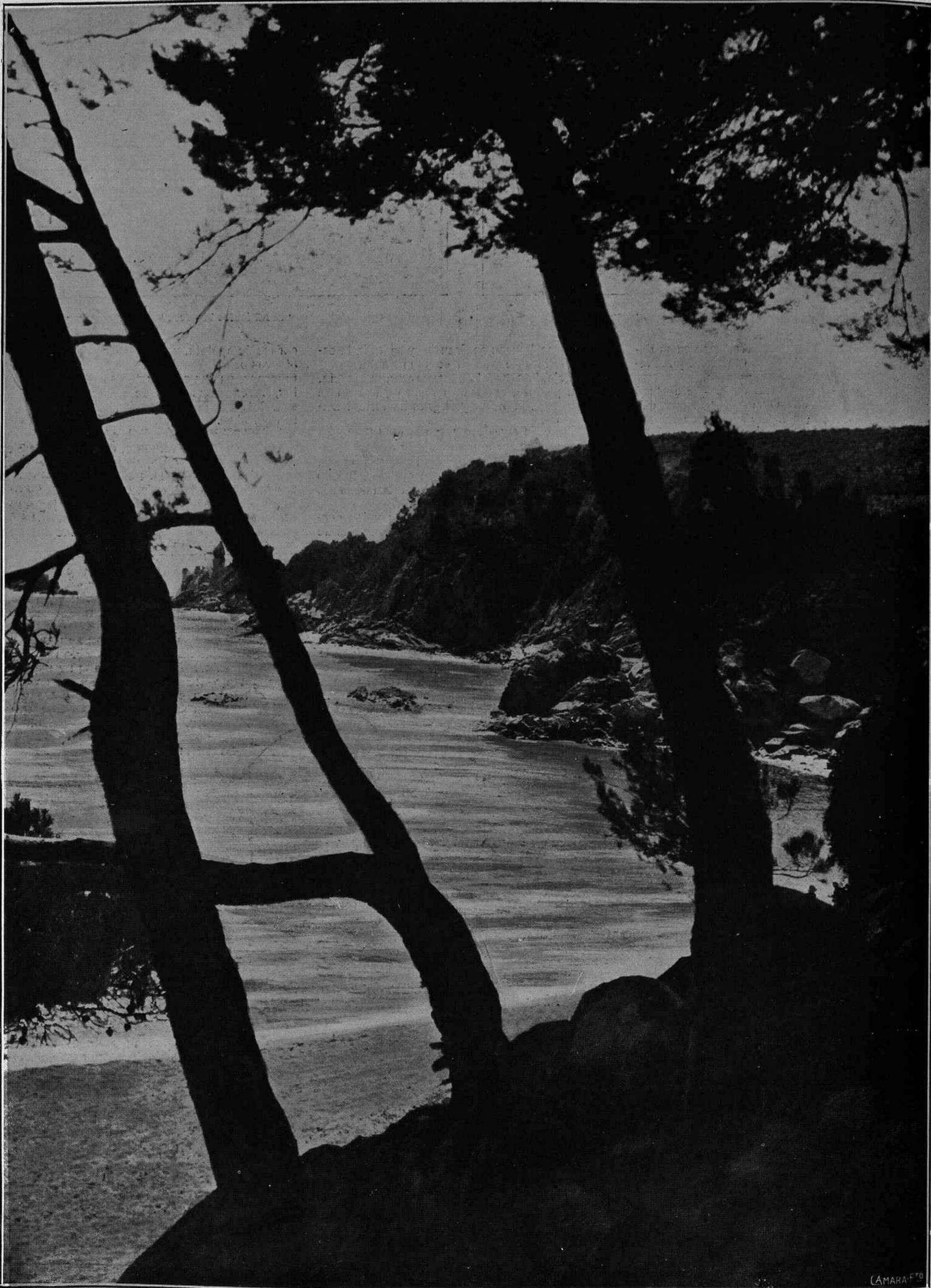
Luis XIV, aquel Rey Sol, que no fué sino un solemne y fastuoso farsante, despreció olímpicamente los cuadros populares de Teniers. En cambio, nuestro Rey D. Felipe IV, tan elegante, tan finamente inteligente, ornó sus palacios con los cuadros joviales, desenfadados, jugosos y brillantes del gran pintor de Flandes.

ISAAC MUÑOZ



"Fiesta flamenca"

ESPAÑA PINTORESCA



Bella perspectiva de la hermosa playa de Treumal, en Blanes (Gerona) FOT. DE PEDRO CANO BARRANCO

LAMARA F19



LA MODA

FEMENINA



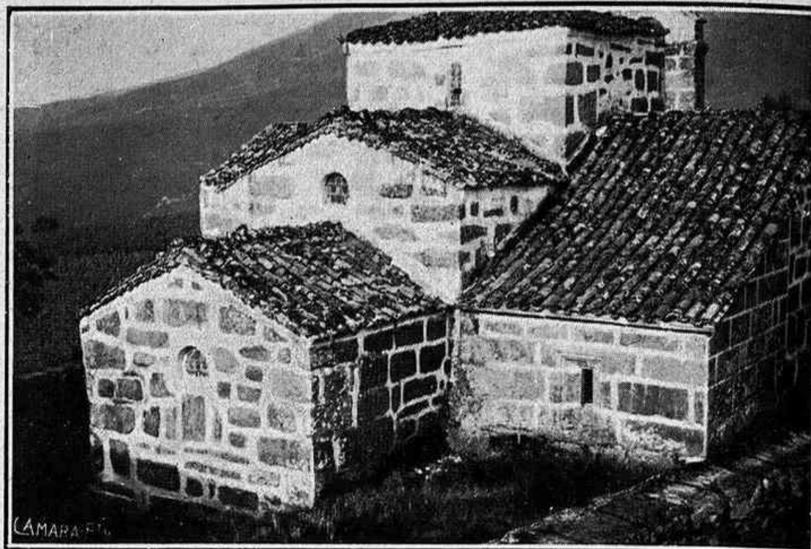
He aquí dos preciosos trajes y un sombrero, de airosa y sencilla estructura, que el arte de la moda ha creado recientemente

La moda, como el arte en general, evoluciona incesantemente en persecución del triunfo definitivo, para suprema glorificación de la mujer, á la que rinde su tributo. Es el homenaje á la belleza, y la fantasía creadora procura excederse á sí misma para ofrecer galas propicias, que la mujer acoge para su íntima satisfacción y para realce de su imperio dominador... El traje y el sombrero se obligan al más exquisito refinamiento para cumplimiento de su misión: servir de digno marco á la hermosura que resisten como debido complemento, porque el arte es el esclavo de la belleza y la mujer es la razón de todas las artes.

MONUMENTOS ESPAÑOLES
SANTA COMBA DE BANDE



Fachada principal



El ábside

ESCONDIDA entre las verdes colinas que descienden hacia las márgenes del Limia, en medio de un panorama espléndido y hermoso, que limitan al Sur altas cumbres de la sierra de Jurés, en la raya de Portugal, constituye esta iglesia, de humilde y particular aspecto, un ejemplar singularísimo de nuestra arquitectura cristiana, por ser uno de los monumentos más antiguos de nuestra Península que ha llegado felizmente á nuestros días sin grandes alteraciones que modificasen su interesante estructura arquitectónica.

Su origen parece remontarse á los últimos años del siglo VII; pues según documento del año 982, y refiriéndose á la repoblación que Odoario hizo de una gran parte de la provincia de Orense, por orden de Alfonso III, en el año 872, consta que ya por entonces hacia más de doscientos años que estaba fundada, y así parece comprobarlo también el monumento.

Lo apartado de esta comarca montañosa y lo escondido de esta iglesia hicieron que, cuando la invasión de los árabes assolaba nuestra Patria, la piedad de unas gentes que huían con el cuerpo del discípulo de Santiago y obispo de Guadix, San Torcuato, lo depositase, allá por la segunda mitad del siglo VIII, en este afortunado templo, que desde entonces adquirió una importancia extraordinaria en todo el reino de Galicia.

Sin duda por esta circunstancia, algunos de nuestros nobles y prebostes más poderosos disputaron en diversas ocasiones á los herederos de esta iglesia la pacífica posesión de tan famoso monumento; pues contra el obispo de Santiago, Gundesindo, que por medios no muy claros instalara en aquella santa casa una comunidad de *frates*, recurrió ante el Rey Ordoño II en el Concilio de Lugo, celebrado en el año 922, un noble y antiguo familiar del obispo, llamado Bermudo, que por sobrino de Odoario, el restaurador de esta iglesia, cuando la repoblación de esta comarca, la tenía por herencia. Y más tarde otro heredero de esta casa, Adoino, era demandado ante Ramiro II, en el Concilio de León, por uno de los personajes más influyentes de la corte, el célebre conde Osorio Gutiérrez, que ambicionaba esta iglesia para su hermana D.^a Gunterote, sin que, á pesar de su poder, lograsen, ni los unos con su poder ni los otros con su fuerza, arrancar de sus legítimos poseedores tan discutido monumento.

Tal vez por estas disputas, originadas sin duda por la posesión del cuerpo santo, que guardaba como preciada reliquia, fué donada por uno de sus herederos, en los últimos años del siglo X, al importante Monasterio de Celanova, que acababa de fundar el noble de Galicia San Rosendo, uno de los varones más esclarecidos de nuestra tierra, y al

cual fué trasladado por entonces el cuerpo de San Torcuato, conservándose tan sólo en Santa Coloma su antiquísimo sepulcro de mármol, hoy arrinconado en uno de los brazos del crucero.

Presenta una planta de cruz griega ó brazos iguales, sobresaliendo el cuerpo del crucero sobre las naves laterales, como en las iglesias de tradición bizantina, que hace recordar el bellissimo mausoleo de Gala Placidia, en Rávena. En el brazo del Oriente se abre un ábside rectangular, cubierto con bóveda de cañón semicircular; que arranca de una imposta de mármol esculpida con hermosos tallos ondulantes, y en el que encaja perfectamente el sencillo sarcófago de San Torcuato, antiguo altar de esta iglesia, á juzgar por las huellas que todavía conserva de haberse oficiado sobre la piedra que á manera de tapa lo cubría. Se ingresa á este ábside, para el que se reservaron todas las galas ornamentales del edi-

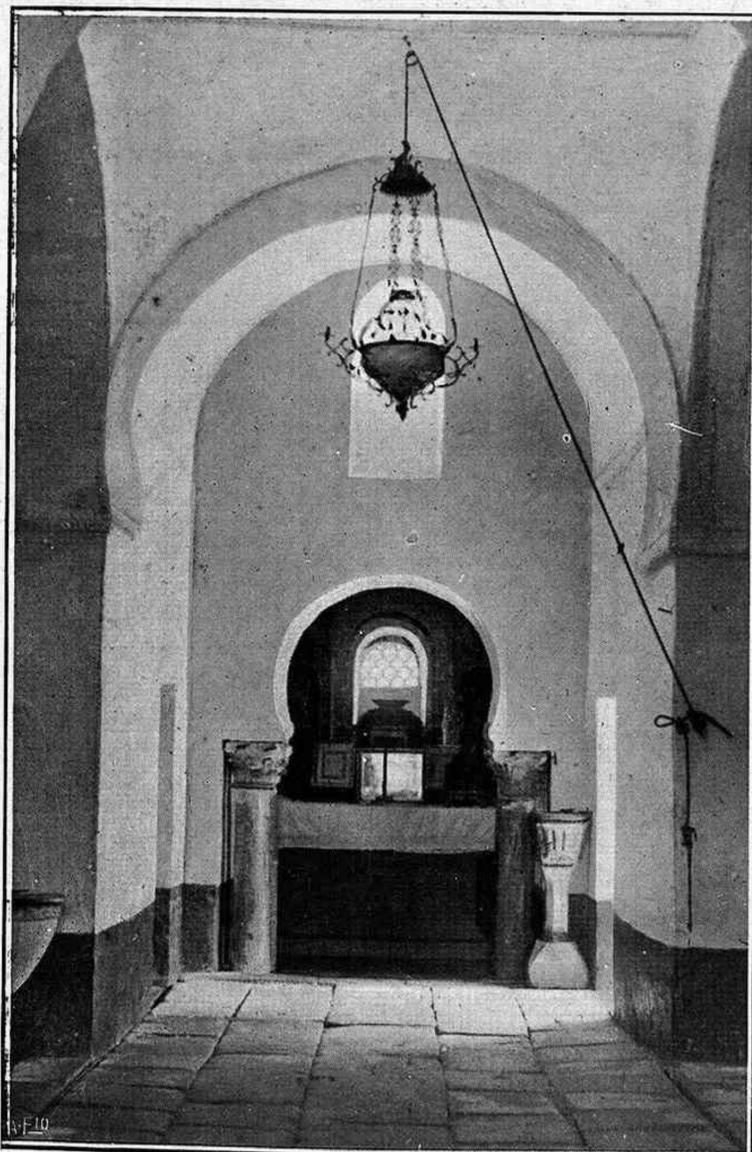
ficio, por un arco triunfal de herradura, apoyado sobre dobles columnas de mármol, exentas y con lindos capiteles de forma clásica degenerada.

Todo en esta iglesia recuerda la arquitectura propia de los últimos tiempos de la Monarquía visigótica y primeros de la Reconquista, que tantos y tan curiosos ejemplares ha dejado en nuestra Patria; las bóvedas de cañón semicircular peraltado que cubren los brazos del crucero, como en la iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora), también de últimos del siglo VII; los arcos de herradura que dan entrada al presbiterio y á las naves, característicos de todos los monumentos de esta época y estilo; la celosía de piedra que cierra la ventana del ábside, como en las iglesias de San Juan de Baños (siglo VII), San Miguel de la Escalada (siglo X) y casi todas las del interesante grupo asturiano; la bóveda de arista que cubre el encuentro de las naves, como en San Miguel de Celanova; los capiteles casi clásicos, tan peculiares de todos los monumentos de esta época; todo, en una palabra, acusa el estilo visigótico del tipo bizantino, el menos frecuente en nuestra Península, perfectamente definido y estudiado en estos últimos años por los arqueólogos y arquitectos españoles.

Las reducidas, pero acertadas proporciones de esta iglesia de tan armónico conjunto; su estructura arquitectónica, tan propia de los monumentos de tradición bizantina, que ofrecen al interior todos los elementos de equilibrio y producen en el ánimo una sensación de tranquilidad y de belleza, y la claridad con que la llenan sus paredes y bóvedas blanquísimas, hacen de este monumento tan curioso un ejemplar notabilísimo.

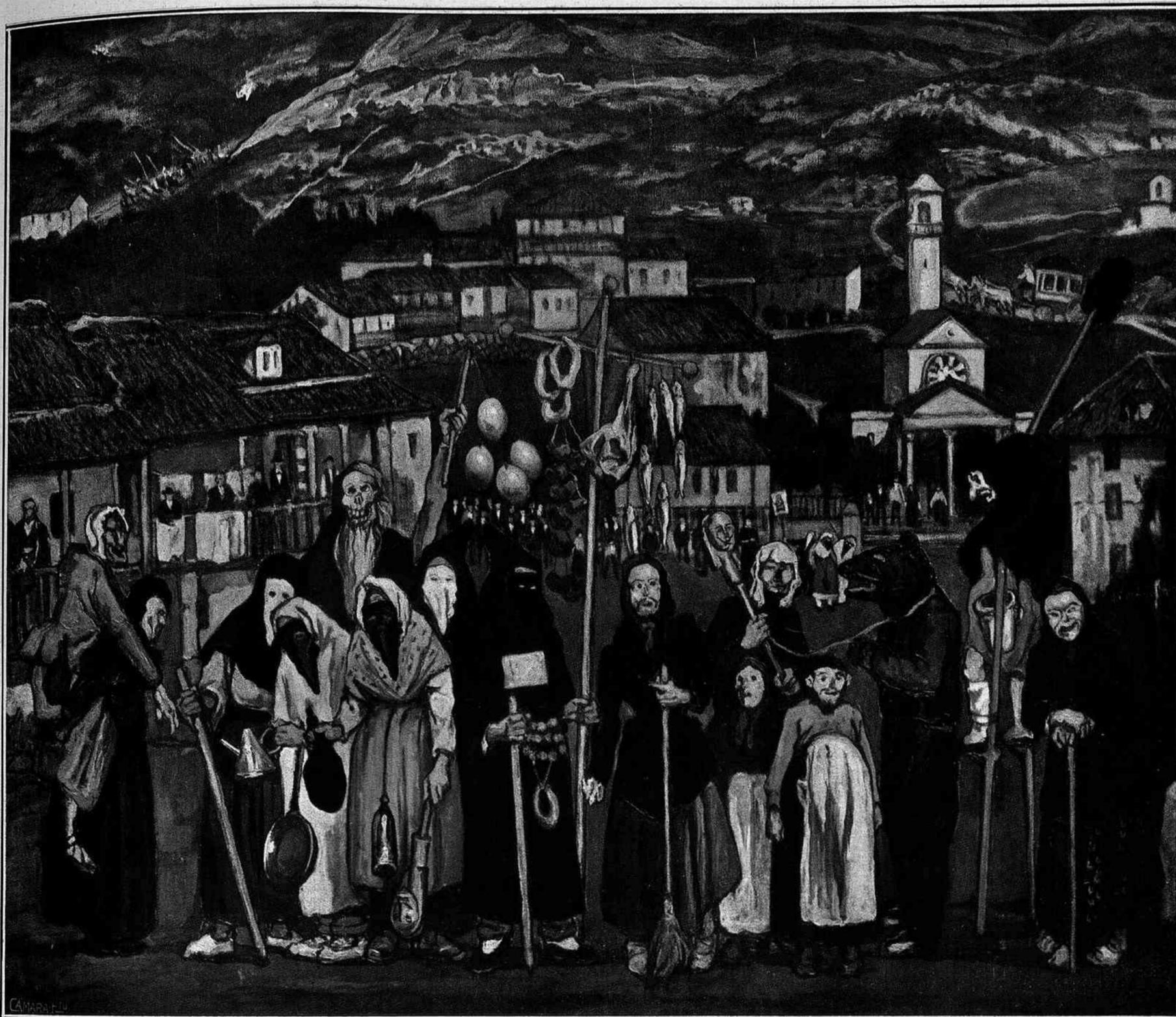
Dentro de la arquitectura cristiana de Galicia, que tanta importancia tiene, es uno de los monumentos más interesantes y completos, y aún quizás el más antiguo; pues las otras dos iglesias que se conservan de tan lejanas edades, la de San Pedro de Rocas, aunque del siglo VI, presenta la singularidad de tener abiertas sus naves en la roca y de carecer, por lo tanto, de estructura monumental y arquitectónica que defina un estilo y acuse una época, y la de San Miguel de Celanova, también muy curiosa é interesante, es ya un ejemplar de estilo francamente mudéjar y del siglo X, según testimonios.

Constituye, pues, Santa Comba de Bande una joya preciada de nuestra arquitectura regional, y acaso en su estilo, y por su planta, un ejemplar único en España, por lo que me parece digno de ser divulgado y conocido.



Interior de la iglesia de Santa Comba de Bande

La Coruña. ANGEL DEL CASTILLO
 FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR



"Carnaval en la aldea", cuadro de José Gutiérrez Solana, que figuró en la última Exposición Nacional de Bellas Artes

EL ARTE SOMBRÍO Y ÁCEDO DE SOLANA

La pintura de Solana rezuma, como exudación enfermiza, la esencia lúgubre de nuestra raza.

Es una pintura de consultorio gratuito, de hospital, de presidio, de asilo nocturno. Hiede á miseria, á bazofia agria, á sangre podrida. Nos late el corazón ante ella como ante el relato de un crimen donde colaborasen el hambre y la lujuria.

Nadie escapa incólume de su contemplación, y ya, para siempre, después de haberle mirado frente á frente, nuestras pupilas quedarán irritadas, y en el fondo del espíritu cocerá una pústula y hablará como un charco de suburbio.

Y, sin embargo, esta pintura tiene una potencia extrañamente sugeridora. No se llega á ella de una vez. Al contrario.

Primero nos resistimos, nos indignamos, exacerbamos la sensación hórrida buscando en nosotros mismos la defensa del desprecio. Es el instinto que advierte el peligro.

Entonces, cuando ese primer período de obstinada incomprensión, el arte de Solana sugiere el apóstrofe y el ataque. Teníamos el melindre de los tonos gratos, de las gemas optimistas: azul, cadmio, blanco, verde. Colores para el mar, para el sol, para el cielo, para el campo. Teníamos la hipocresía de nuestra felicidad, ajena al larvismo húmedo de los medios oscuros y cóncavos.

Fué pecado contra el arte y contra la humanidad. Lo confesamos sin que nos tiemble la voz, como á los que se acobardan por miedo á no arrepentirse.

Luego, poco á poco, la pintura de Solana, que no se desdice nunca, que se prolonga, que se hunde en sí misma, empezó á inquietarnos. Despertaba reminiscencias literarias—cráneos mondos y vidas

mondas á lo Dostoyuski; siluetas vagarosas y almas crepusculares que acercan el estruendo provocado del *Salvation Army*; sofoco mugriento de la barojiana *Busca*; calofrio de amanecido en los cerebros donde incubaba Poe—, pero también acusaba con viril audacia la prosapia pictórica de su españolismo.

Ese pus, esos harapos, esas facies torvas, esas carnes comidas de parásitos, esas zarpas que se abren mendicantes ó se crispan homicidas, ya se asomaron antes á nuestra pintura de España.

Como no hemos curado á los modelos de su abyección, Solana los encuentra más irremediables en su siglo que los maestros de los siglos XVI y XVII les hallaban.

Y más sórdidas sus guaridas, más astrosos los cubiles, de mayor oquedad siniestra los silos donde se arrastran para dormir y para contaminarse.

Pero Solana les busca, les inquiere como un hurón de vicios y del crimen. Luego les hace salir á una luz fuliginosa, á una luz lívida que exagera los ocre, los negros, los sienas, los grises, los carmines de vino coagulado.

ooo

Solana tiene dos series paralelas de obras: las místicas, las populares. Lleva elementos de una á otra, y ello las da á ambas el sabor acre de la realidad y el hálito angustioso del suplicio sentimental.

Las místicas son altares y «pasos» de pueblo, procesiones, Cristos sanguinolentos con guédejas mates cayendo sobre rostros morenos de árabes conversos; Vírgenes cubiertas de pesados mantos

de terciopelo, con los siete puñales sobre el pecho; santos abogados de la peste ó que simbolizan demasiado realistas sus martirios pretéritos. Y todo esto á la luz lívida de los cirios, entre multitudes, á lo largo de calles viejas con casas de color de lepra, bajo cielos urentes ó recién apagados con una tonalidad de ceniza sucia...

Estos cuadros, aún sostenidos actualmente, son más de su primera época. Pero los otros, los de ambiente popular, son aquéllos en que mejor se manifiesta todo el «trágico cotidiano» que abraza á Solana. Tabernas, prostíbulos, cafetines, mendigos, vagabundos, y además los pueblos oscuros, olvidados, donde almas paráliticas aguardan la muerte bajo la niebla y el silencio, como este *Carnaval en la aldea*, como *Los autómatas*, que le precedió en su teratología pictórica.

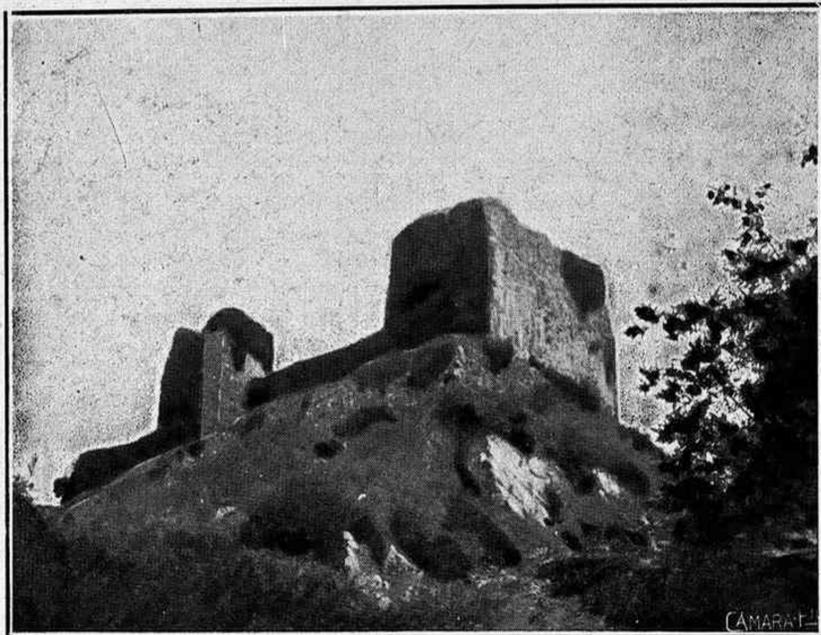
Por último, su arte, que parece brotado de una literatura especial, de una literatura que precisa mojar la pluma en desinfectantes, deriva luego hacia la literatura.

Porque Solana escribe también libros. Concretados á Madrid, al Madrid sórdido de sus lienzos. Unos libros que no pueden leerse de noche y que debían remitirse á las damas y caballeros que se envanece con la caridad ajena, pomposa y oficial.

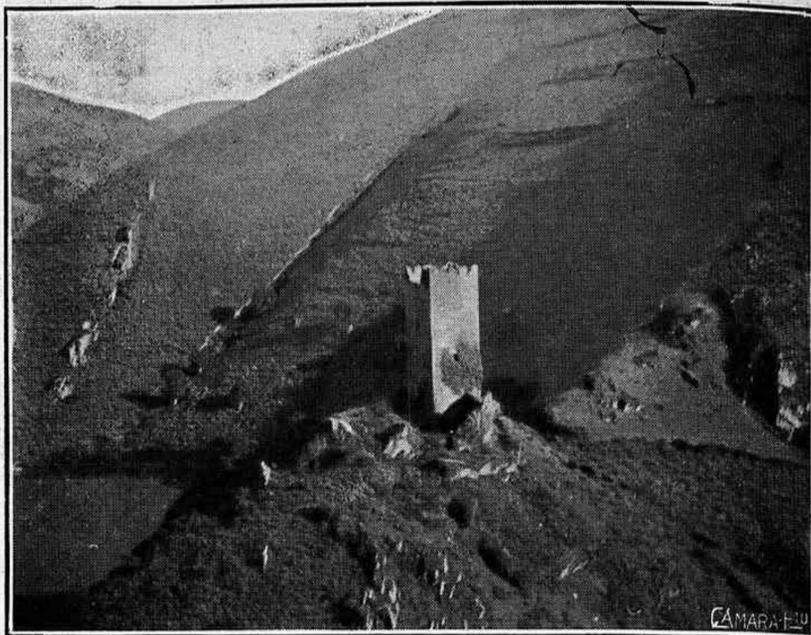
Como sus cuadros debían ser también anticipados á ese arte de confitería y de cromo con que algunos pintores y escultores se van formando un nombre y un capital en los tocadores femeninos, en los despachos ministeriales y en los comedores que llaman ahora de «estilo español».

JOSÉ FRANCÉS

POR LAS MONTAÑAS DE GALICIA
EL CEBRERO



Castillo de la Vega de Valcárcel

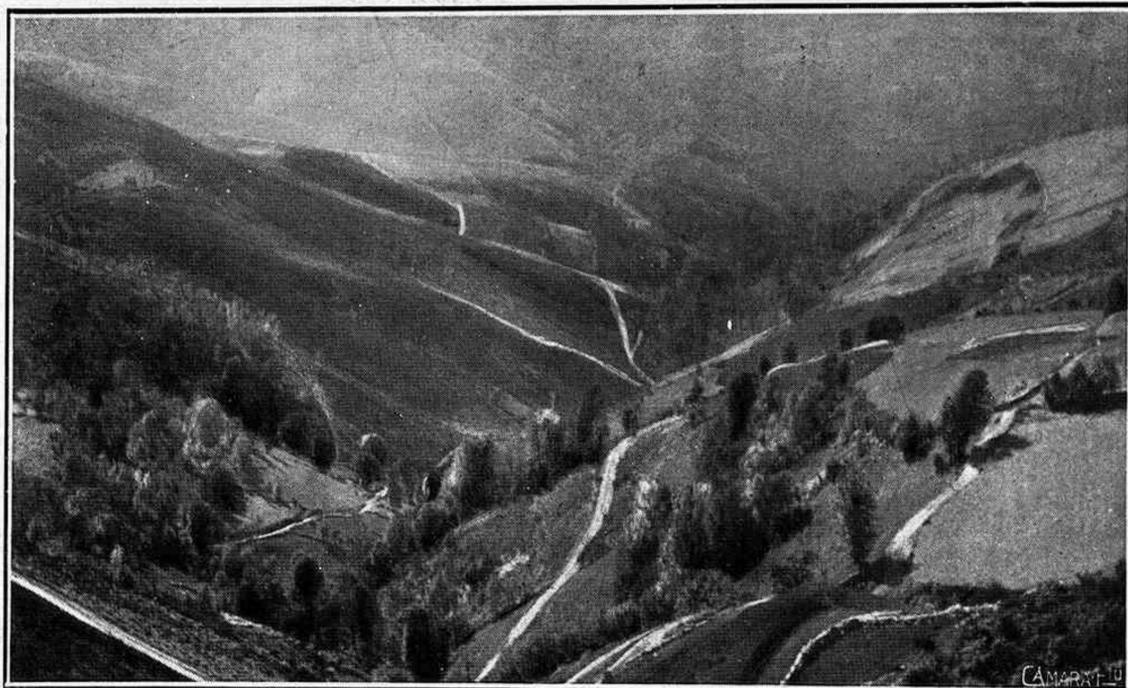


Castillo de Doncos, en la vertiente de Lugo

UNA de las comarcas más pintorescas y menos conocidas de España es, sin duda alguna, la del Cebrero, en los confines de Galicia.

Región por completo montañosa, rodeada de recortadas sierras que la cercan y limitan por todas partes, y en cuyas estribaciones se contemplan unos paisajes de extraordinaria belleza, es, por su admirable situación, una de las entradas naturales del antiguo reino de Galicia, cuyas cumbres era necesario remontar para vencer las altísimas barreras que lo cierran y defienden por la parte de León. Por este motivo, sus laderas y encañadas, pobladas de viejos castillos que coronan sus peñascos, fueron testigos durante mucho tiempo de cuantas luchas tuvo necesidad de sostener dicho reino para mantener aquel rango político que los Príncipes y nobles de otras tierras pudieran disputarle.

Por aquellas elevadas lomas, desde las cuales se contempla uno de los panoramas más hermo-



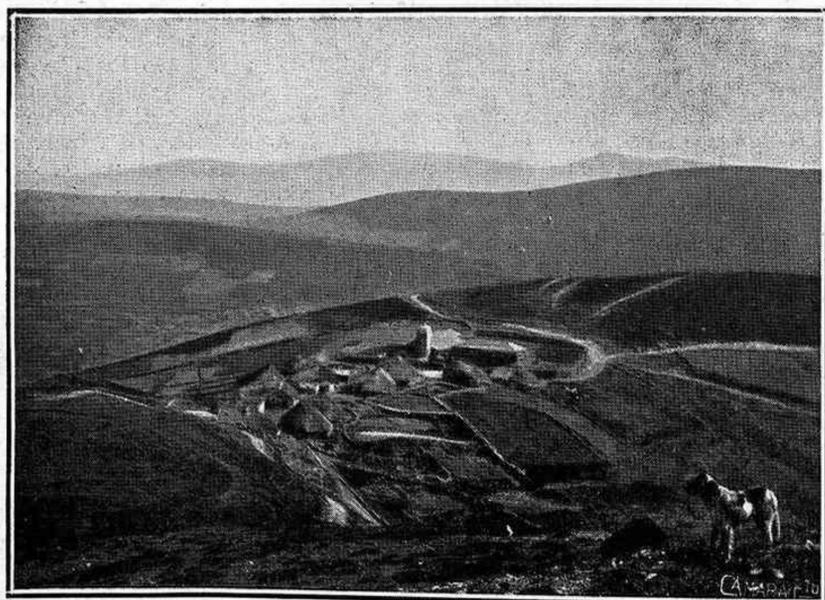
Encañada de Fontedeva

ros de Galicia, pasaba antiguamente el célebre camino francés que seguían aquellas famosas peregrinaciones á Compostela, que el espíritu religioso y aventurero de los siglos medioevales nos mandaba desde los pueblos del centro de Europa, portadoras, además, de gérmenes vigo-

rosos de cultura que tanto influyeron en el desarrollo de la personalidad de Galicia en la época de su propia grandeza.

En sitio tan erguido y despoblado, expuesto por estas razones á todas las crudezas del invierno y de la sierra, allí tan duras, no podía faltar el amoroso refugio que la piedad de aquellos siglos prodigaba en los caminos, para consuelo y alivio del cansado peregrino, y en lo más alto del monte que da nombre á la comarca, á 1.300 metros sobre el nivel del mar, unos monjes cluniacenses, sujetos á San Giraldo de Orleans, levantaron en época que se ignora por lo lejana, pero que va más allá de la undécima centuria, á

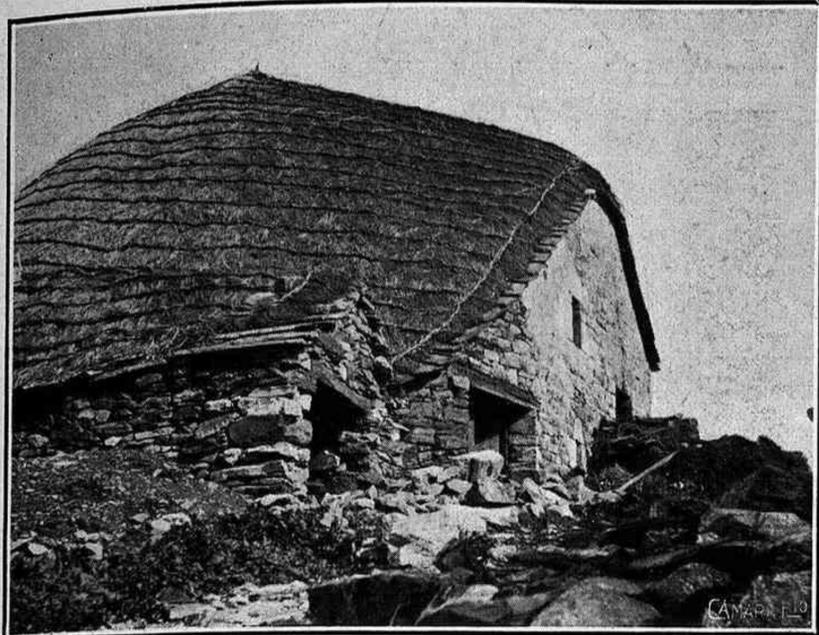
donde los documentos alcanzan, uno de tantos monasterios y hospitales que, por su situación tan precisa y admirable, vino á ser durante siglos el punto obligado de parada para cuantos movidos por la fe, ó por otras causas, tenían necesidad de cruzar aquellos parajes para penetrar en



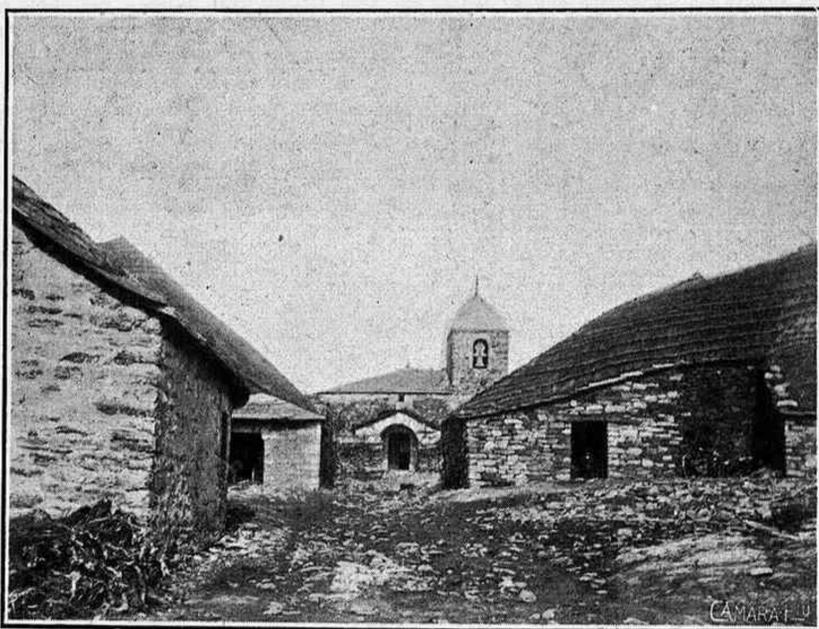
Vista general de El Cebrero, desde una cumbre



Otro aspecto del pintoresco pueblo de El Cebrero



"Pallaza", típica morada de los aldeanos gallegos



Iglesia del antiguo Monasterio de Santa María la Real, de El Cebreiro

Galicia, constituyendo, por este motivo, uno de los monasterios de más capital importancia para el estudio de las peregrinaciones compostelanas.

En sus naves, hoy tan solitarias y desiertas, se guarda desde tiempo inmemorial, como sagrada reliquia, un antiquísimo cáliz, seguramente de principios del siglo XII, en torno del cual se ha formado, y aun recogido en bulas pontificias, con el nombre vulgar de Santo Milagro, una de las múltiples versiones de la leyenda más interesante y extendida del ciclo caballeresco-religioso: la del Santo Grial; versión que, por la importancia de su contenido, puede considerarse como una de las más interesantes de cuantas se llevan recogido y publicado, conservada en El Cebreiro, donde con gran recogimiento se veneran las antiguas reliquias de que se cuenta, como resto, sin duda, del constante trajinar de místicos y aventureros durante el largo período de las peregrinaciones compostelanas, y rodeada por este motivo de circunstancias tan notables y de tal fuerza sugestiva, que, no ya en la Prensa, donde la hemos divulgado, sino hasta en conferencias universitarias, ha sido comentada y discutida por sabios y doctos catedráticos españoles.

En torno de este fanoso monasterio, que albergó en sus hospitalarias dependencias desde el Papa Calixto III, hermano de Raimundo de Borgoña, hasta los Reyes Católicos, cuando vinieron a pacificar a la nobleza de Galicia, se fueron agrupando al amparo de unos privilegios, con mano liberal concedidos, unas modestas cabañas montañosas que constituyeron el humilde y pintoresco pueblecito por el que tanto suspiraban los cansados peregrinos cuando, al finalizar la jornada, desde las últimas tierras llanas de Castilla, subían trabajosamente las empinadas laderas del Cebreiro, en cuya cumbre, al amparo de la piedad y de un albergue cariñoso, podían contemplar, en medio de la imponente majestad de la montaña, los últimos rayos del sol que, al



Tipo de El Cebreiro

ocultarse tras la sierra vecina, les señalaba como suprema esperanza el sagrado lugar donde se venera la tumba del Apóstol tan ansiado.

Y en medio de aquellas solitarias casitas todavía perduran, con unas costumbres sencillas de unas gentes amantes de su terruño, una serie de interesantes leyendas y romances que allí quedaron como gratísimo recuerdo de aquellos lejanos días en que El Cebreiro podía ofrecer, á las puertas de Galicia, toda la generosidad de una raza que con los brazos abiertos recibía á

las multitudes que aquí llegaban empujadas por los místicos ideales de aquellos siglos.

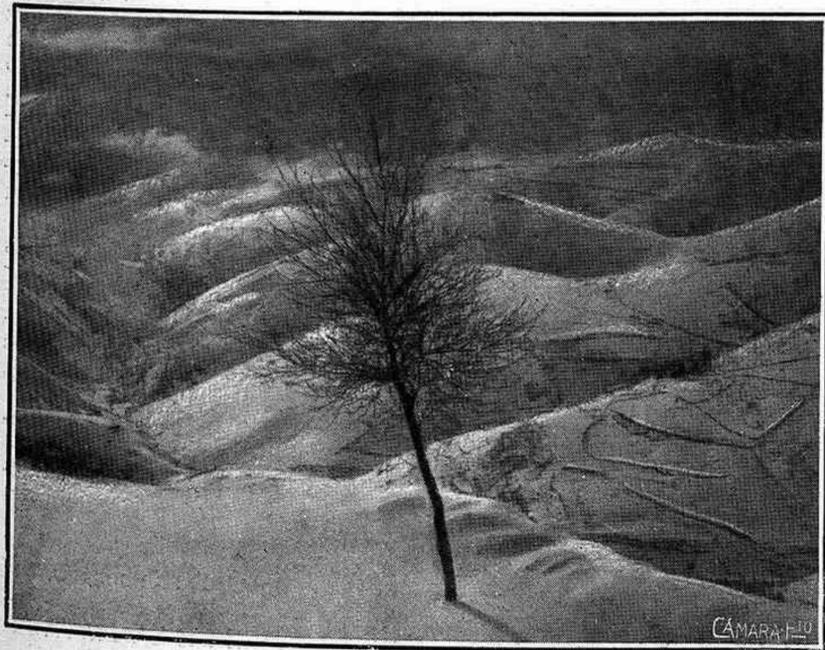
Como típicas de esta comarca, son notables sus rústicas cabañas, no sólo por su aspecto raro y pintoresco, sino también por su modesta, pero curiosísima estructura arquitectónica, que tan acertadamente utiliza y emplea los materiales del país contra las inclemencias de un invierno prolongado y de las nieblas húmedas é intensas que con frecuencia envuelven las montañas. Por su forma y disposición, aunque no por su tamaño, nos hacen recordar estas *pallazas*—que así se llaman por su cubierta cónica de paja—, aquellas antiquísimas casas redondeadas de las famosas *citánias* portuguesas, iguales en un todo á las que nuestros arqueólogos han estudiado recientemente en muchos lugares prehistóricos de Galicia, algunas de las cuales tuvo ocasión de descubrir y conocer.

Como ellas, y aunque separadas por largos siglos, presentan sus bajos muros circulares ó de esquinas redondeadas, adaptados á las sinuosidades del terreno, apoyando sus escurridizas cubiertas en altas columnas de madera que arrancan de grandes piedras á manera de robusto basamento, conservando casi siempre el hogar en uno de sus extremos circulares, alrededor del cual se disponen las dependencias de la vivienda, y especialmente los lechos, con el fin de soportar mejor las bajas temperaturas allí tan frecuentes, cuando la nieve lo cubre todo con su blanco sudario.

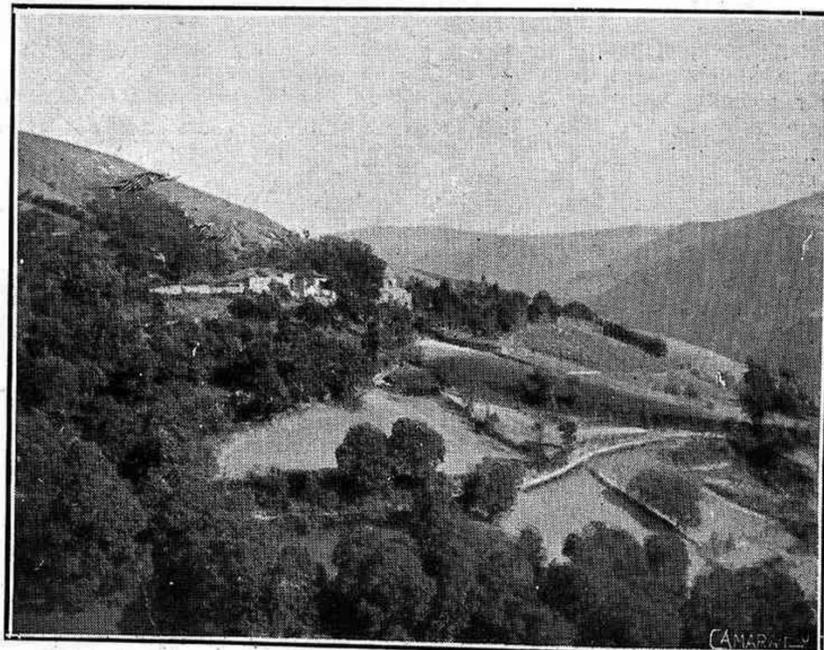
Formadas á ambos lados del histórico camino, delante del viejo monasterio, orientadas todas en la dirección de los vientos reinantes, perfilando la silueta de sus rústicas cubiertas sobre la cresta del monte donde, atrevidas, se levantan, apenas si son ya más que un débil recuerdo de cuanto significó para Galicia aquel largo período de su pasada grandeza.

ANGEL DEL CASTILLO

La Coruña.



Cumbreras de El Cebreiro, nevadas



Paisaje de Noceda

FOTS. DEL AUTOR

DALILAS



MIENTRAS el matrimonio desigual salía del salón mundano, entre los contertulios que aún quedaban revoloteó un concierto de murmuraciones.

—¡Pobre muchacha!— dijo la dueña de la casa en un raptó de mordaz compasión.

—¡Pobre viejo!— lamentó un *dandy* desencantado.

Realmente, el matrimonio que acababa de salir prestábase á los comentarios más distintos. Setentón el esposo y como deshecho en su refloramiento vernal á deshora; demasiado joven y demasiado provocativa ella en sus sedas y en sus perlas de recién casada, eran una agonía y un amanecer unidos en dispar coyunda.

—Pues á mí me parece...

Hablaban los veinte años gentiles de una señorita á la moderna, muy *girl*, á juzgar por su androginismo y sus cabellos rubios; muy *montmartroise*, á juzgar por el llamativo azul de sus ojeras, por el carmín buscado de sus labios y por su desenvoltura. La opinión era interesante, y todos nos dispusimos á escucharla.

—Pues á mí me parece que no hay motivo para apiadarse de ninguno de los dos—continuó la disertada adolescente, sin que ni por asomo la inmutara nuestra curiosidad—. Cada cual de entre ambos ha conseguido lo que se proponía: él, una juventud al lado suyo; ella, una posición, dinero... No engañan, por lo tanto, á nadie; ni aun pueden engañarse mutuamente, ni siquiera á

sí propios. Yo creo que ha hecho bien esa muchacha... Para la soltera que no sea rica ó linajuda, el mejor partido hoy lo constituye un viejo acaudalado ó noble que la deje poco después en condiciones de contraer nuevo matrimonio con un joven pobre ó plebeyo de su gusto. Todo consiste en saber retrasar algunos años la felicidad; es algo así como la novela del autor en dos volúmenes, como la película cinematográfica del ideal en dos jornadas de diferente metraje.

Sonreía, y los demás no discerníamos si divagaba en serio ó si estaba burlándose de la concurrencia.

—En mis tiempos, una chiquilla no habría pensado de ese modo—censuró una señora sentimental y casi anciana.

—En sus tiempos, la vida estaba más barata y las solteras leían folletines de Ayguats de Izco; en los tiempos presentes, las muchachas solteras gastamos sombreros de mil pesetas y leemos ma-

nuales norteamericanos.

—¡Qué horror!...

—Y lo triste—terció otra señora de las chapadas á la antigua—es que muchas chicas casaderas piensan como esta criatura.

Los solteros que nos hallábamos allí habíamos enmudecido; quien más, quien menos, cada uno temblaba á la perspectiva de su verde vejez sorbida por un vampiro encantador... Mas, ¿no escondería la amenaza una estratégica excitación al matrimonio dentro de los plazos nor-

males, cuando no se exigen títulos de nobleza ó de la Deuda pública?

—Son Dalilas, unas Dalilas muy remilgaditas, que tonsuran á los Sansones de melenas blancas—arguyó alguien de pronto.

—Dalilas, sí; pero también sacrificadas—replicó un defensor de estas vírgenes, no sabemos ya si locas ó prudentes.

—¿Dalilas?...

Y la discusión volvía á empeñarse más acalorada, más difícil.

—¡Pobres Sansones, que no derribarán templo ninguno!

—¡Pobres muchachas!

—En mis tiempos...

La presunta Dalila no cesaba de sonreír.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

DIBUJO DE REINOSO

EL VII CONGRESO POSTAL UNIVERSAL



S. M. EL REY LEYENDO SU DISCURSO EN LA SESIÓN INAUGURAL DEL VII CONGRESO POSTAL UNIVERSAL, CELEBRADA EN EL PALACIO DEL SENADO EL DÍA 1.º DEL ACTUAL.

FOT. CORTÉS

La señorita Mariposa

CON un gran cuidado, como quien realiza la más delicada labor artística, el buen Otto, el serio é imperturbable Otto, hacía resbalar su pincel sobre la suave carne de la señorita Mary, pintando una gran mariposa en sus espaldas, que tenían una blancura enfermiza de camelia.

Mary, la «señorita Mariposa», como la llamaba el buen Otto, sentía en su torso el roce cerdoso del pincel produciéndole un ligero cosquilleo y, sonriendo, con un gracioso mohín en su rostro menudo de pilluelo, decía al pintor:

—¡Cuidado, Otto! Me hace usted demasiadas cosquillas, y si continúa pintando tan despacio, terminará dándome un ataque... ¡Acabe usted ya!...

Otto, imperturbable, continuaba su paciente trabajo sobre el impoluto raso de la espalda de Mary.

—¡No puedo acabar, señorita! Aún no he pintado más que dos patas de la mariposa y no he oído de ningún insecto de esta clase que tenga menos de seis...

—¡Oh, qué martirio!—protestaba Mary con su voz chilloncita—. ¿Qué sabe el público de las patas que tiene una mariposa? Con cuatro me parece á mí que está bien...

—¡Imposible!—replicaba Otto. Y dulcificaba la negativa explicándola—: Por si usted lo ignora, le diré, señorita, que la mariposa es un insecto que tiene cuatro alas membranosas, seis patas, dos antenas y la boca ó trompa en forma de espiral... Si yo la pintase con sólo cuatro patas, la Entomología, créame usted, se sentiría herida, y yo deshonrado con dibujar un monstruo semejante. Usted es una terrible revolucionaria, señorita Mary. La Entomología es toda una ciencia...

—Y usted es insoportable. ¡Insoportable como un profesor, Otto!...

La muchacha creía resumir todo su desdén en esta frase con que acertaba á calificar á Otto. En efecto: Otto, el buen Otto, con su gran gorra de estudiante alemán, sus lentes con cerco de Carey y su rostro serio y rígido, tenía todo el severo empaque de un «herr profesor». Otto era dibujante rápido y se ganaba la vida improvisando en los escenarios caricaturas de todos los personajes célebres de Europa y de los más significados en las poblaciones en cuyos teatros trabajaba. Armado de su caballete con grandes hojas de papel y de sus barras de carbón, Otto recorría el mundo divirtiéndose á los públicos ante los que dibujaba hilarantes historietas, invitando después á algunos espectadores á dejarse hacer su caricatura. Su mayor triunfo lo conseguía al dibujar personajes célebres: los rasgos del Káiser, la Bertini, el Rey de España, y los de los cómicos y toreros más famosos, podía trazarlos sobre el papel á ojos cerrados. Número para los salones de variedades y los circos pequeños, el buen Otto hacía prodigios de economías para ir viviendo con sus no muy numerosos ni espléndidos contratos. Era un artista de mediana reputación, y á no agrandar la contribuían su porte serio, su rostro severo de estudioso, un poco petulante, de duras facciones que se dirían talladas en piedra; nadie le había visto jamás reír, ni alterar por nada la impertinente gravedad de su cara...

Mary, la «señorita Mariposa», equilibrista, inquieta, diminuta, saltarina y alegre como un gorrion, con su rostro gracioso de granujilla y su charla relampagueante, era el reverso de la medalla en cuyo anverso mostraba Otto su rígido perfil...

Era la tercera vez que los dos artistas se encontraban trabajando en el mismo teatro. Aquella temporada en el circo de Parish, de Madrid, les había vuelto á reunir luego de dos años de rodar los dos por el mundo... A Mary le divertía soliviantar á Otto, burlarse de él, turbar con su alegre viveza de pájaro á aquel hombre tan serio y tan distinto á ella...

A raíz de su debut en Madrid, Mary había tenido un gentil capricho. Como un día Otto le reprochaba el salir á la pista sobradamente ligera de ropa, con las espaldas y los brazos desnudos y un corto faldellín de raso, Mary, con una repentina inspiración, le dijo:

—Bien. Pero yo no puedo vestirme más. La ropa me molestaría para trabajar. Pínteme usted algo en la espalda y así pareceré menos desnuda...

Otto reflexionó un momento, y replicó: —Le pintaré en la espalda una mariposa. Esto irá bien con usted... Usted, señorita Mary, lleva una mariposa en el corazón...

Y desde entonces, en vista del éxito del raro adorno, todas las noches Otto, una hora antes de empezar el espectáculo, entraba en el cuarto de Mary á pintarle un brillante insecto de alas policromas en las espaldas.

Terminado su trabajo, Otto solía exclamar siempre lo mismo, con el monótono retintín de un estribillo muy sabido:

—Ya está usted convertida en la «señorita Mariposa».

Y agregaba más quedo: —Una mariposa que se quemará en mi llama. Mary, se indignaba oyéndole.

—¡Lo dice usted de un modo! ¿Es posible que nadie crea eso dicho tan sosamente? ¡Oh! No pararé hasta hacerle á usted reír ó llorar de rabia, señor Otto...

□□□

Fué dos meses después, trabajando también ambos en un teatro de Barcelona, cuando la señorita Mariposa notó á Otto más serio, triste y preocupado que de costumbre.

Fué á buscarle en seguida á su cuarto para averiguar la causa de aquella tristeza del caricaturista.

Por respuesta, Otto le enseñó un papel impreso, con muchos sellos, mientras la decía:

—Ya ve usted, señorita Mary. Tengo que

marcharme. Alemania, mi patria, ha ordenado la movilización de sus ejércitos...

—¡Cómo!—exclamó Mary—. ¡Es una locura! —Verdaderamente es muy triste..., pero es necesario. Es la Patria que llama, señorita...

Pero Mary, cada vez más nerviosa, le interrumpió gritando:

—¡Eso es imposible! ¡Qué disparate! Usted no puede ir á la guerra, Otto... ¿Quién va á pintarme entonces la mariposa en la espalda?

Por primera vez en su vida, Otto tuvo en su cara un gesto de asombro. Le conmovió el pueril obstáculo que encontraba la nena para impedir una cosa tan grande y tan seria como que él cumpliera sus sagrados deberes de patriota.

Así, protestó balbuceante, entristecido: —¡Oh! No vale la pena... Ya encontrará usted otro que se la pinte igual... ó mejor...

Pero ella, volvía á exaltarse: —No, ¡imposible! Quiero que sea usted. ¡No quiero que pinte mi mariposa nadie más que usted!...

Otto, sereno, preguntó: —¿Por qué esa obstinación, señorita Mary? ¿Por qué he de ser yo, precisamente?...

Y la «señorita Mariposa», en uno de aquellos sus geniales aturdimientos de colegiala, saltó al cuello del alemán y, abrazándole, murmuró dulcemente á su oído:

—¿Por qué ha de ser, Otto? Es usted un granuja, señor profesor... Me ha enamorado usted con su seriedad de burro... y no quiero que nos separemos nunca...

El buen Otto, abrió la boca, guiñó los ojuelos tras sus lentes de concha, sintió que algo muy cálido le subía del corazón á la garganta y rompió á llorar, á reír, á hipar, como un niño asustado...

Como en las novelas inmorales, el amor venció al deber. Y esta fué la causa de que Otto, artista alemán, traicionara á su Patria, y cambiado su nombre germano por uno español, siga por el mundo pintando brillantes mariposas sobre las divinas espaldas desnudas de Mary la equilibrista...

JULIÁN FERNÁNDEZ PIÑERO



¿Por qué debe usted usar el jabón

HENO DE PRAVIA?

PORQUE suaviza la piel
forma abundante espuma y su
intenso perfume persiste hasta
el final de la pastilla.



ES EL JABÓN IDEAL
para las personas de cutis delicado.

PASTILLA 1,50 EN TODA ESPAÑA

PERFUMERÍA GAL

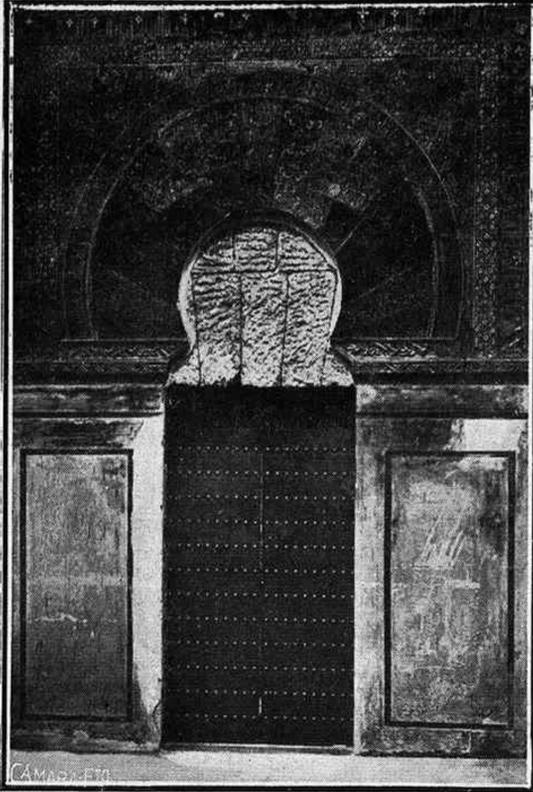
MADRID



CAPITALES ESPAÑOLAS CÓRDOBA

HISTORIAS de luchas, crónicas de combates, recuerdos de revoluciones, tradiciones de opresión y de crímenes: todo eso es la historia de Córdoba, de esa Córdoba romana, musulmana, cristiana, teatro de amores y de venganzas; de refinamientos de odio y de explosiones de amor; de poesías y de ensueños; de sufrimientos y martirios.

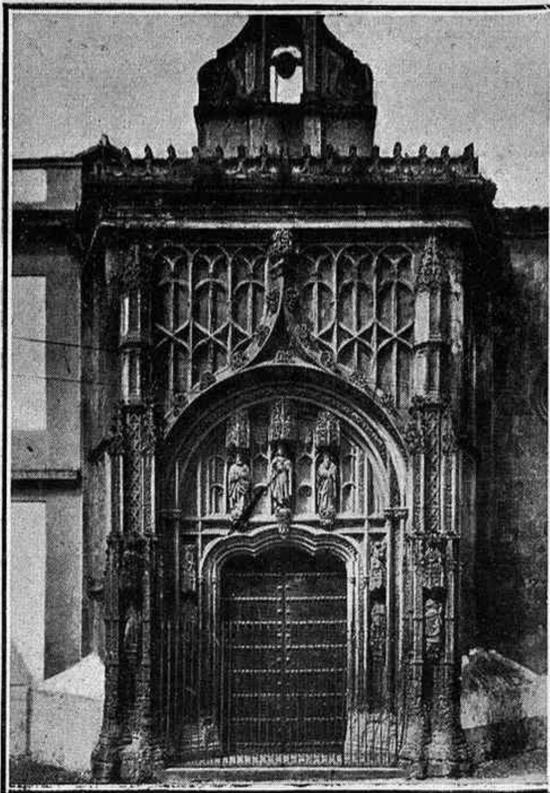
No puede substraerse el espíritu á estas ideas, al contemplar la masa de sus edificios, con sus torres altas destacarse de los montes cercanos; es una visión de fortaleza que se manifiesta en



Puerta llamada «El Sabaat», de la Mezquita

todo: en la mezquita, en los castillos, en las casas, en las murallas, en las puertas, en los monasterios... Diríase que Córdoba, labrada históricamente con el puñal y la ambición, la fe y el amor, las leyendas morunas y las amalgamas de un arte gótico con un arte sarraceno, ha querido conservar, á través de los siglos, esa fisonomía propia que nos hace soñar, pero soñar de modo distinto al que se sueña en Granada, en Sevilla, en Málaga...

Y es, que no puede substraerse de este ambiente el recuerdo de las guerras de Pompeyo y César; la hecatombe del triunfo, que obligó á emigrar á miles de cordobeses. Y si fué ciudad libre más tarde, Leovigildo, con su asolador empuje, se encargó de reducirla á la nada. Se convirtió Córdoba en el propio sepulcro de sus hijos. Emirato, no fué más feliz en el cambio de señores: Abderramán, el Haken, Almanzor, Heschán, Mohamed, Soleyman, Yahhyay, Aly...



Fachada de la iglesia de San Jacinto

toda esa serie de príncipes árabes, llenos de odios concupiscentes, algunos cobardes, no pocos sanguinarios, otros imbéciles, escasos los dignos de gobernar, le dieron una época de intranquilidades y desasosiegos, tan sólo iluminada por aquellos suaves versos de Abd-el-rhaman:

Tu también, insigne palma, eres aquí forastera...

La Reconquista acabó con el esplendor del califato pujante; todo aquel brillo de corte oriental; toda aquella vida bella y seductora, vivida en las dulces melancolías de Medina Azahra; toda aquella ciencia conjurada por la fe y que se cobijaba en la biblioteca de Merwan; toda la poesía en los jardines de la Rusafa, se borró ante el poder y la sobriedad de aquellos cristianos, que por tomarla para la fe escalaron sus muros...

¡Ya no volverán á resonar en las bóvedas de la gran mezquita las oraciones á Mahoma! ¡En vez del nuezím, dando su voz á los aires, volteará en la torre la campana cristiana llamando á los hijos de Dios verdadero!...

La grande Aljama fué terminada el año 798 de J. C., y fué hecha por los esfuerzos y donativos de los Walies, con despojos de antiguos monumentos, botín de batallas y trabajo de los mejores y más reputados artistas. En 1236, este templo árabe es convertido en iglesia cristiana; día de júbilo para la Sultana cordobesa, día de paz y tranquilidad para los que gemían su cautiverio en mazmorras y calabozos...

Ya cristiana, acrecienta su mérito con obras y donaciones, fundándose diversas capillas.

Córdoba no ha perdido su sabor artístico; recorriendo sus calles se ven verdaderos palacios, portadas de estilo Renacimiento, detalles de Arqueología, que ponen al descubierto la fuerza inmensa de arte que existe. Y si fijamos la atención en la parte alta de la ciudad, con calles tortuosas, callejones y plazuelas, veremos cómo nada quedó de sus seiscientas mezquitas, nove-



La «Puerta de las Palmas», de la Mezquita

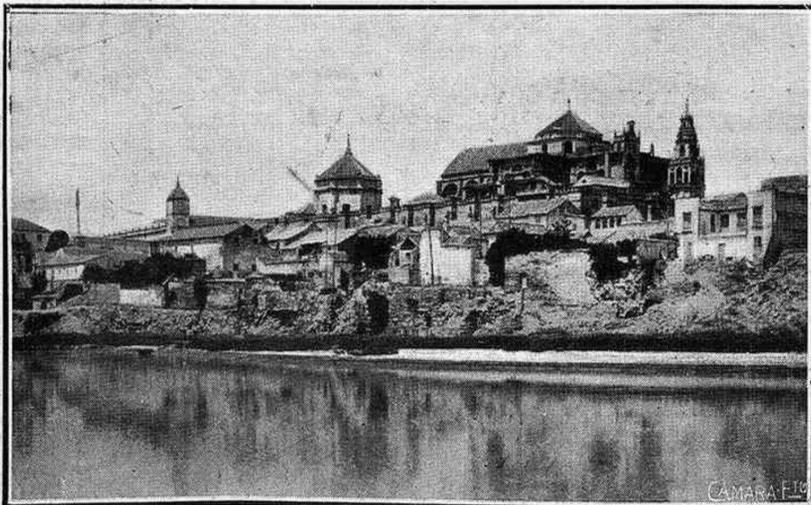
cientos baños, mercados, zocos, talleres, fábricas...

En cambio, las murallas, con sus torres cuadradas y cilíndricas, se abren para dejar salir calles y casas, rompiendo el cinturón asfixiante de otros tiempos, que encerraba actividades y entorpecía expansiones.

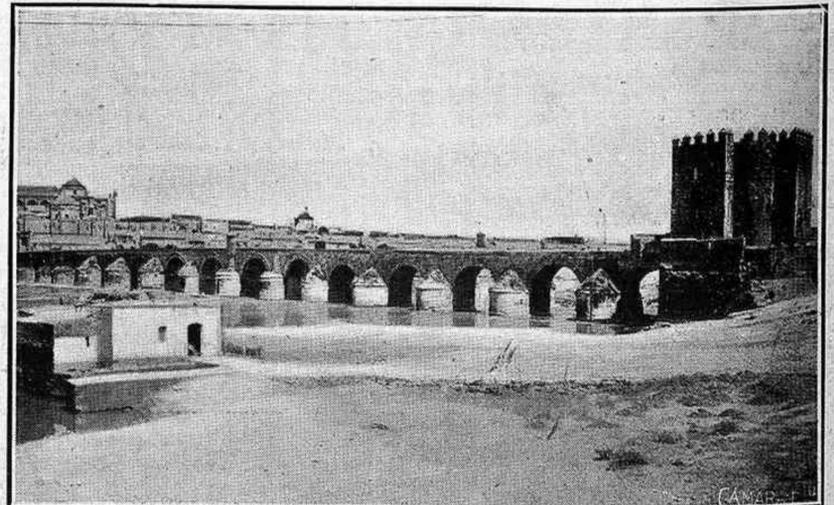
Iglesias, fachadas, torres, todo es tan bello y tan numeroso, que no puede detallarse en los límites de este trabajo.

Córdoba artística; Córdoba representante de una dominación que vino á España para terminar la degeneración goda, es la patria de Luciano, de Séneca, de Orio, de Averroes, de San Eulogio, de Juan de Mena, del Gran Capitán, de Morales, de Góngora... En este producir de hijos preclaros, parece representarse su historia de guerras, religión, poesía, ciencia, arte...

FEDERICO PITA



Vista de la población



El puente romano

Los Seres Vivos de la Creación

(Hombres, animales y plantas)

La obra completa, encuadernada, en cuatro tomos, se vende en esta Administración al precio de **65 pesetas.** HERMOSILLA, 57, MADRID

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

LA BIEN PAGADA

ÚLTIMA NOVELA

DE

"El Caballero Audaz"

EN TODAS LAS LIBRERÍAS

DE LUIS ESTESO

Bacarà y Treinta y cuarenta
Novela :: 3 pesetas
Librerías Fe y Pueyo. Madrid.



TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1920

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **6 pesetas**

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquico y certificado

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE **Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 73 BARCELONA
Despacho: Unión, 21



NO HACE SALIR EL PELO

pero lo conserva y evita que se caiga, el

ALCOHOLATO

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid

HERNIAS Tratamientos sin operar. — **DEFORMIDADES** Corrigense todas. Aplicación científica, aparatos ortopédicos, piernas, brazos, corsés, etc., J. Campos, Médico Ortopédico, Montera, 38-Madrid. Informes correo

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la

Librería de San Martín

Puerta del Sol, 6

MADRID



Bon Ami

Para limpiar utensilios de aluminio de cocina

Si los utensilios de aluminio de cocina que usa son de las mejores calidades, los manufactureros aconsejan en sus direcciones impresas que se "limpien con Bon Ami."

Los fabricantes saben que Bon Ami es completamente inofensivo a las suaves, brillantes y delicadas superficies tales como las partes pulidas de sus utensilios.

Su consejo es el de peritos. Sigase y Bon Ami mantendrá sus utensilios de Aluminio siempre nuevos y brillantes, sin rayas que los desfiguren.

DIAZ HERMANOS

Mesón de Paredes, 7, pral., Madrid



S-222

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

Agente de "Prensa Gráfica" en los Estados Unidos: **Compañía Hispano-Americana**, 156, West 14TH Street, New-York.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. **Ortigosa y C.**, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, **don Alejo Carrera**. Rua

Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 céntos. en toda España

Vea usted
Compre usted
Lea usted

El Año Artístico 1919

Es la historia de las Bellas Artes en España, escrita por el ilustre crítico

JOSÉ FRANCES

Un tomo de 420 páginas de gran tamaño, con 350 magníficas ilustraciones y cubierta á todo color, original del admirable dibujante

MANUEL BUJADOS

TRECE PESETAS

EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL



Mucho me quiere Ramón, y me quiere con locura; pues sabe que uso el jabón y los polvos PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

Salsa LEA & PERRINS

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, á la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.

Fijense en la firma en blanco

Lea & Perrins
sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.

ALFONSO FOTÓGRAFO

Tuencarral, 6 Madrid

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará mejor

Concesionarios exclusivos de LA ESFERA para la República Argentina: **ORTIGOSA Y COMP.**, Rivadavia, 698, BUENOS AIRES

Aguas y Bañero de MARMOLEJO

De éxito en el tratamiento de los enfermos del estómago, hígado, bazo, riñones, vejiga, intestinos, diabetes, sacarina, cloro-anemia, etc.

Abierto al público de 1.º de Abril al 30 de Noviembre.

Estación de ferrocarril á siete horas de Madrid y cuatro de Sevilla.

DEPÓSITO EN MADRID: **SAGASTA, 14.** — Teléfono J-274.

Pesos oro 600.000

entreganse á caballero formal desposando bondadosa é inocente señorita: evitar suicidio. Escribid (con sello 25 céntimos para respuesta): Matrimonial Club of New-York, Oporto.